

Memorias del proceso:

Revista Centrofóbal: una mirada literaria del fútbol

Tesis de producción de la Licenciatura en Comunicación Social de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, enmarcada en el programa “Comunicación, Periodismo y Medios”.

Tesista: **Francisco Julián Clavenzani**

DNI: **33271429** | Legajo: **16040/5**

Dirección postal: **Calle 6 N° 636 (primero C), entre av. 44 y calle 45 (CP 1.900), La Plata** | Teléfono: **(0221) 4829161** | Teléfono móvil: **(+549) 2216089128** | Correo electrónico: **fclavenzani@hotmail.com**

Tesista: **Félix Patricio Mansilla**

DNI: **33040998** | Legajo: **16220/7**

Dirección postal: **Calle 12 N° 476, Salvador María, Partido de Lobos (CP 7241)** | Teléfono: **(02227) 494288** | Teléfono móvil: **(+549) 222557106** | Correo electrónico: **felixmansilla@hotmail.com**

Director: **Lic. Andrés López**

Fecha de presentación:

Resumen:

Revista Centrofóbal, una mirada literaria del fútbol es una tesis de producción que empezó siendo un anhelo de los realizadores y que terminó siendo una realidad. El fútbol, los relatos deportivos y la literatura futbolera fueron nuestros primeros nexos dentro de la Facultad de Periodismo y

Comunicación Social. Eso nos movilizaba antes de la carrera y aún hoy lo sigue haciendo.

Así surgió la idea de armar una tesis de producción que tenga aquellos contenidos que nos hicieron imaginar el fútbol en otro contexto, de otra manera: con sueños, fantasía/realidad al mismo tiempo. De alguna forma en nuestras cabezas antes de elegir la carrera estaba plasmada esta revista. Luego, en 2006, coincidimos en los gustos y ahora se da la particularidad de poder unirlos en una producción que intenta recopilar todo ese material que nos deleitó en libros o en la radio; pero que no lo apreciamos muchas veces en formato revista.

Por eso *Centrofóbal*, una mirada literaria del fútbol es eso: literatura, cuentos de fútbol, anécdotas, entrevistas, miradas particulares del deporte. Este número cero busca en sus primeras 24 páginas dar un pantallazo de algo que despierta un fanatismo en el futbolero, como así también curiosidad en el que no lo es. Porque el fútbol termina siendo la excusa que se pergeña en esta revista literaria.

Palabras claves: Fútbol, Literatura, Cuentos, Revista, Medios gráficos.

Índice

Memorias del proceso	4
Inicio del proyecto	4
Fútbol y literatura	6
Elección de una revista	8
Fútbol oral y escrito: Alejandro Apo, un inspirador	10
El fútbol por lo menos les enciende el alma	13
Destinatarios	14
El nombre	17
Reconocimiento	18
Soriano por amigos	22
Elaboración de la revista	23
Las etapas y el armado	28
Temática número cero y demás publicaciones	44
Los números uno y dos de <i>Centrofóbal</i>	47
Todos los finales posibles	49
Bibliografía	51
Anexos	54

Memoria del Proceso:

Planificación, elaboración y producción de la revista *Centrofóbal*, una mirada literaria del fútbol.

INICIO DEL PROYECTO *CENTROFÓBAL*

"Falta muy poco para que los más reacios terminemos de admitir el nacimiento de un nuevo género literario: el cuento futbolístico".

Alejandro Dolina

UNA TARDE DE FEBRERO DE 2006

Hoy, a poco de haber finalizado nuestra tesis de producción basada en la elaboración de la revista literaria *Centrofóbal*, nos dimos cuenta que todo comenzó el día que nos vimos por primera vez, sólo minutos después de cruzar las primeras palabras.

A poco más de seis años de nuestro primer encuentro, las circunstancias parecen haber tomado un rumbo poco casual. Nos conocimos el 6 de febrero del año 2006, en una pensión de diagonal 74 y calle 47, horas antes de concurrir a la charla introductoria del curso de ingreso de la Facultad. Luego de comentarnos de dónde veníamos, el tema —mate mediante— fue el fútbol. Enseguida, aparecieron los cuentos de fútbol: en un libro —*Esperándolo a Tito* de Eduardo Sacheri— y en varios cassettes de grabaciones del programa radial Todo con afecto de Alejandro Apo, que casualmente ambos habíamos llevado en nuestra primera incursión fuera de nuestras ciudades. Ese primer día nos alojó en nuestros gustos personales literarios y a su vez, hizo que siguiésemos conociéndonos.

Al tiempo, compartíamos los sábados a la tarde sintonizados en AM Continental con el programa de Apo e intercambiábamos textos extraídos de internet, diarios y libros con la temática.

Durante el año 2007 cursamos algunas materias juntos y al mismo tiempo, compartíamos ratos de lectura en la sala de estudios de la pensión con los cassettes de Apo de fondo, intentando descubrir cuáles eran las partes en las que el relator de cuentos obviaba líneas de los textos. Hoy, recordamos una tardecita de lluvia en ese altillo poco iluminado, escuchando *Los traidores* de Sacheri, con el libro de mano en mano. Nos parecía que —a pesar de que Apo era irremplazable al momento de narrar oralmente— todos los autores de cuentos de fútbol podían agruparse y mantener un hilo temático. Lo mismo que el programa radial Todo con afecto, pero de manera gráfica. En esos momentos, eran sólo ideas arrojadas al aire, sin saber que más adelante podía ser parte de un proyecto presentado durante el final de nuestra carrera de Periodismo y Comunicación.

Poco a poco, el estilo de narración de la mayoría de los cuentos de fútbol se nos hizo parte, hasta llegar a ser “avisados” de que servían para un montón de cosas (la utilización de diálogos, temas comunes de conversación) pero no para “todos” los trabajos prácticos de la materia Producción de textos. Allí, en Producción de textos, utilizábamos esos recursos que nos atraían de los diversos autores.

En 2008, cada uno de nosotros se fue de la pensión y pese a la distancia en la ciudad, seguimos juntándonos en tardes de estudio, cenas y cumpleaños. En cualquier circunstancia estaban las citas a cuentos de Soriano, Fontanarrosa, Sacheri, Dolina y tantos otros autores. Así, nuestra biblioteca futbolera crecía con libros como *Te conozco Mendizabal* de Sacheri, *Puro Fútbol* de Fontanarrosa, *Y el fútbol contó un cuento*, compilado por Apo y otras publicaciones que también coleccionábamos de revista Ñ (cuentos de Fontanarrosa y de Soriano).

En el año 2010, comenzamos a cursar juntos el Seminario Permanente de Tesis, donde iniciamos el plan que hoy conforma *Centrofóbal*. Tras varias correcciones a esa primera idea de “realizar una publicación gráfica mensual con cuentos, autores y entrevistas a personajes vinculados a los cuentos de fútbol”, el plan de tesis *Centrofóbal* empezó tomar forma.

Luego de la cursada, nos contactamos con el director Andrés López, quien tras algunas sugerencias y posteriores correcciones nos dio el visto bueno para la entrega. En diciembre de 2011 el plan fue entregado, y a fines de ese mes recibimos la noticia de que estaba aprobado.

En ese momento teníamos un gran cambio en nuestros planes debido a que uno de nosotros (Félix), emigró de La Plata para regresar a su casa en Salvador María, partido de Lobos. Sin dudar, ejecutamos un acuerdo de mantenernos comunicados constantemente acerca de las ideas que se estaban desarrollando como los contactos con el diseñador, con el dibujante, compra de libros, encuentros mensuales, etc.

Aquel mediodía de 2006 pareció un encuentro poco casual. Por eso, a continuación relataremos muchas de las decisiones, discusiones, cambios y reformas que hicieron al proceso y la elaboración del proyecto.

FÚTBOL Y LITERATURA

“Yo llego a escribir de fútbol porque me gusta el fútbol, no porque me guste la literatura, que me gusta. Pero me gusta mucho más el fútbol. Entonces el entusiasmo me parte del fútbol y llego a la literatura, no al revés”.

Roberto Fontanarrosa

La literatura y el fútbol son los dos ejes centrales que guían nuestra tesis. Fue la literatura futbolera la que nos llevó a aunar nuestros gustos y a incentivarnos a producir una revista que difunda las diversas obras que se han producido tanto en nuestro país, como así también en el resto de América del Sur en el último tiempo.

Es por eso que, acerca de este conjunto, fuimos archivando todo el material que diera cuenta de la correlación entre un punto y otro que confluyen por la cantidad de autores, su desarrollo a lo largo del tiempo y el consumo de quienes se deleitan con los relatos y cuentos futboleros. Así, aparecieron sitios web como conafecto.blogspot.com, donde un usuario acercaba cada semana

audios de los programas de Apo compilados con entrevistas, notas y personas relacionadas a la temática.

Sobre esa relación existente entre fútbol y la literatura, creemos valdiero citar las palabras de Roberto Fontanarrosa en uno de los programas radiales de Alejandro Apo, en el que cuenta su llegada a las letras a partir de su encuentro con el fútbol.

“Yo pienso que todas las largas horas que dediqué a leer El Gráfico, a leer el Goles, a escuchar partidos de fútbol, a ir a la cancha, cuando era chico ir a ver la Tercera, la Reserva y la Primera, por ejemplo, hubo escritores que lo dedicaron a leer, algo totalmente legítimo como expectativa ¿no? Yo realmente, cuando estoy entre futbolistas, entre técnicos y periodistas deportivos, es como que estoy al tanto de todo lo que se habla, y no me ocurre lo mismo con los escritores. Pero yo siempre hago la salvedad de que nunca voy a ser un escritor importante, digamos, en el sentido de que yo nunca vuelco en las historias los dramas personales míos, las cosas que realmente lastiman”¹.

Todo lo que proyectamos desde el plan de tesis, se enmarcó dentro de nuestros gustos por los cuentos de fútbol, sus autores y el deseo de realizar una publicación que tenga como objetivo acercar nuevos lectores y nueva mirada sobre literatura latinoamericana, desde un fenómeno social y cultural como lo es este deporte.

Desde dicha motivación, muchas de las cosas que consumimos como lectores, encajaban (a veces a la fuerza, en otras de modo especial) en nuestro objetivo de explicar los cómo y los por qué una revista literaria que tenga como eje central al fútbol y a los cuentos de fútbol.

Sobre los planes y objetivos de una publicación literaria, creemos válido retomar lo que dijo en una entrevista para la revista Ñ², el escritor Alan Pauls³, quien habla de la revista Babel y afirma: *“Me parece que las revistas son como pequeñas sociedades experimentales. Suenan un poco así, más allá del objeto específico que es la revista. Agrupamientos humanos que deciden tener algo en*

¹ FONTANARROSA, Roberto: (www.conafecto.blogspot.com.ar). CD N° 56 Consultado el 26-06-2012).

² REVISTA Ñ. 18 de junio de 2011. Publicación N° 403.

³ Alan Pauls es un escritor y crítico porteño, que en 2003 fue galardonado con el Premio Herralde por su novela *El pasado*, que posteriormente fue llevada al cine por el director Héctor Babenco.

común durante un tiempo, y que establecen ciertas reglas, ciertas relaciones. Cómo puede funcionar eso en ese espacio fuera de la sociedad, y al mismo tiempo dentro de la sociedad, que es una revista”.

En ese sentido las palabras de Pauls se amoldan a la perfección acerca de nuestros intereses y los por qué de la elaboración de una revista. Además, el escritor amplía argumentando que *“quizás haya que pensar también a las revistas como una intervención en el campo de los medios, no sólo desde la literatura. Sino cómo qué tipo de periodismo cultural se hace, dónde se pone el foco, qué se mira y qué no se mira”.*

Sin desviar de nuestra visión nuestro objetivo principal, el de difundir la literatura sobre fútbol y los diversos autores que han incursionado en la temática, debatimos otros aspectos que aún hoy tratamos de resolver, pero quizás sean cuestiones de análisis en otra etapa de nuestras vidas. Sin dudas que la validez de la literatura futbolera como género o no, ocupó mucho tiempo de nuestras sanas charlas y debates, apoyándonos muchas veces en la teoría incorporada en la Facultad.

Autores como Oscar Steimberg, Batjín, Rene Wellek y Austin Warren estuvieron presentes constantemente en nuestras reuniones y elaboración de cada una de nuestras producciones, pero por ahora decidimos que esperen, ya que pronto anhelamos continuar ampliando sus conceptos y sus teorías servirán para sostener si el fútbol y las letras ya se ganaron la consideración de género o no, tema que nos preocupó y nos interesa, pero que en próximos estudios analizaremos.

LA ELECCIÓN DE UNA REVISTA

“Hay quienes sostienen que el fútbol no tiene nada que ver con la vida del hombre, con sus cosas más esenciales. Desconozco cuánto sabe esa gente de la vida. Pero de algo estoy seguro: no saben nada de fútbol”.

Eduardo Sacheri

A lo largo del proceso de gestación de nuestro plan de tesis, contemplamos que el formato revista sería el ideal para aunar conceptos referidos y encontrados entre el fútbol y la literatura.

Luego de repasar los diferentes medios, vimos que muchas de las producciones tienen su lado oral en la voz de Alejandro Apo, otros compilados en ediciones temáticas con breves referencias de autor, pero no en un medio gráfico que utilice temáticas en las que aparezcan agrupados y contenidos por un hilo conductor temático.

Es decir, la posibilidad de relacionarse con diferentes autores en una sola publicación mensual, trabajada a partir de un tema en común, nos pareció conveniente y a nuestro alcance; es decir, ser nosotros los encargados de incluirlos y formularlos a medida que planeamos las temáticas de cada número. Para esto, sería necesario seguir investigando sobre autores y textos con cuentos de fútbol.

Creímos además, desde un principio, que un medio gráfico permite ser un vehículo de entretenimiento y acercamiento a la lectura que, a su vez, tiene la característica de ser una consulta frecuente y un material de colección para aquellos lectores que regresan ante las dudas o el recuerdo de datos puntuales.

Todos los temas esbozados en notas de análisis, informes y entrevistas que se desarrollan en *Centrofóbal*, dan cuenta de la ínfima relación entre el deporte y las letras, desde una mirada literaria, de los creadores de historias con fútbol y del modo y la forma que lo expusieron en diferentes momentos de la historia.

En cuanto a su aspecto gráfico, no sólo el nombre sumado al eslogan “*una mirada literaria del fútbol*” da cuenta de los objetivos de la publicación, sino los anuncios de la misma: entrevista central (a un referente de la literatura de la pelota como es Juan Sasturain), más los cuentos que contiene (*Primeros amores* de Osvaldo Soriano; *Esse est percipi* de Borges y Bioy Casares; y *Relatores* de Alejandro Dolina) y el columnista del mes, Walter Vargas.

Para esto, tuvimos en cuenta los consejos del diseñador de Dominga?! en cuanto a la estructura de la portada, sin olvidar la definición del semiólogo Eliseo Verón, quien destaca que “*el éxito de un soporte de la prensa escrita se*

mide por su capacidad de proponer un contrato que se articule correctamente a las expectativas, motivaciones, intereses y a los contenidos del imaginario”⁴.

En el mismo sentido, los aportes del diseñador en referencia al tipo de papel, la utilización de espacios blancos predominantes (“para una mejor lectura”) y la inclusión de caricaturas ilustrativas de la tapa y en dos de los cuentos, nos sirvió para comenzar a realizar un tipo de medio reconocible desde sus características específicas: su aspecto, el orden de los contenidos, los detalles de las producciones.

FÚTBOL ORAL Y ESCRITO: ALEJANDRO APO, UN INSPIRADOR

“Algunos dirán que en el fútbol sólo interesa ganar y otros, más cándidos, seguiremos pensando que si esto es un espectáculo también importa gustar”.

Jorge Valdano

Hoy, una vez impresa la revista *Centrofóbal*, nos acordamos de todo el proceso y resaltamos que toda la génesis de estas memorias reparan en el legado oral del periodista y comentarista Alejandro Apo. Fue en un principio quien nos unió para compartir gustos y también quien nos hizo que abramos nuestras perspectivas, en tanto, su vasto material como lo que de sus palabras se desprenden: infinidad de autores de cuentos de fútbol, entrevistas con personajes inmersos en la temática, repaso de libros, explicación de mucho de lo que tiene relación entre el fútbol y lo literario.

A la diversidad de libros sobre cuentos de fútbol, creímos conveniente desarrollar de manera gráfica lo que desde hace más de una década viene difundiendo Alejandro Apo. Actualmente, su programa se desarrolla en Radio El Mundo de Buenos Aires, bajo el nombre de Con el Afecto de El Mundo, los viernes de 21 a 23 hs.

Considerando a este periodista y comentarista como el pionero, máximo exponente y difusor de estos relatos, estimamos lo positivo de dar a conocer la

⁴ VERÓN, Eliseo: Estudiar medios masivos en Internet (www.colección.educ.ar) Consultado el 11-07-2012).

temática, como eje incentivador para la publicación, que vincule al público futbolero con los relatos cotidianos y/o ficcionarios que circulan en diferentes libros.

Acerca del rol que desde hace más de una década y media viene desarrollando Apo, en la entrevista central de nuestro número cero Sasturain expresó que *“Alejandro tiene una cosa muy reveladora, la de convertir a un inédito en un edito. (Eduardo) Sacheri nunca había publicado hasta que Alejandro empezó a contar y a leer sus cuentos, los convirtió en relato. Un dato más respecto a la potencia del relato oral en el fútbol”*.

En referencia a la oralidad que contienen la mayor cantidad de los escritos de fútbol, el escritor nos respondió que *“en Fontanarrosa todos los escritos tienen que ver con la oralidad. Una de sus grandes virtudes como escritor, a secas, es la oreja que tiene el Negro, infalible para el diálogo. Entonces, se convierten en textos transmisibles a través de otros soportes y que oralmente sirven”*.

En la misma respuesta, agregó que *“la radio es el medio en el cual el fútbol más se difundió. Los que hemos vivido en el interior y hemos sido chicos en época que no había tele, el fútbol era jugarlo y el equipo de mi pueblo. Pero en el lugar de la pasión, Boquita era eso: una transmisión radial de los domingos. Era un cuento y te agarrabas a trompadas por un penal que nadie había visto. Discutías por un relato. Era como ver una película o escuchar a Tarzán por la radio. El fútbol llega como un relato, de ahí, viene la épica”*.

Todas las significaciones de esa parte épica de lo futbolero también atraviesa los tipos de narraciones mediáticas, en cuanto que dicho consumo de los espectadores se desarrollan desde otros lados, que podríamos clasificar en tres partes.

La primera, como un mero traspasar gustoso, en el que consumir todo lo relacionado con el fútbol se aprecie a partir del costado estadístico (resultados, formaciones, mercado de pases, lo institucional) que vemos en todos los medios.

En segundo lugar, podemos vincular el entretenimiento que puede significar ver o escuchar un partido de fútbol. Desde la costumbre: el ritual de sentarse y ver por TV un encuentro, hacerlo por la radio o asistiendo a los estadios.

Por último, con el que nos familiarizamos como tesisistas, el de las relaciones todas en el consumo del fútbol; como parte contextual de la vida de quienes los asisten en sus diversas formas, pero buscando el lado vivencial, a través de entrevistas, anécdotas, historias, relatos del mundo del fútbol, sin quedarnos estrictamente en lo que sucede en los 90 minutos de juego.

Centrofóbal, apunta a mostrar ese lado del camino entre el deporte y la senda literaria cercana al suceso vivenciado por los costados generales: la pasión, el sentimiento, las dudas, los amores, entre muchos más.

A poco de finalizada la última parte del proyecto y estas memorias del proceso, ponemos en la balanza todo lo positivo de nuestra etapa final de la carrera, donde de alguna manera plasmamos nuestros gustos con la responsabilidad de encarar un plan que nos permita cerrar una etapa de nuestras vidas para empezar otras nuevas. En todo eso, el recuerdo correrá en la memoria de haber realizado un medio gráfico con todo lo que ello significa: sumar experiencia, aprender a manejar los tiempos y las dedicaciones del oficio periodístico/literario.

A modo de ejemplo y retomando las virtudes de Apo, es válido citar las palabras de Eduardo Sacheri, quien escribió acerca del rol del periodista con sus oyentes y el cuento de fútbol: *“Muchísimos programas de radio hablan de fútbol. No son tantos los programas de radio que consiguen que sus oyentes se sientan acompañados, tenidos en cuenta, partícipes de lo que están escuchando. Menos aún son los programas que le hacen un lugar a la literatura. Y unos pocos programas de radio los que ejercitan el sabio oficio de la memoria. Más raros todavía son los programas que estimulan el milagro de desear leer, y de volver a leer, y de continuar leyendo. Y casi inhallables son los programas de radio que ejercen la rara virtud de honrar a nuestros mayores y que, de paso, nos dejan en el alma la cálida esperanza de que las personas buenas estén lejos de haber sido derrotadas. Por suerte existe Todo con Afecto, el programa de radio de Alejandro Apo, que es todas esas cosas al mismo tiempo”*⁵.

Por tales motivos, creímos conveniente que la idea se plasme en formato revista, ya que se trata de un medio que sirve como parte del esparcimiento de

⁵ SACHERI Eduardo (<http://conafecto.blogspot.com.ar>. Consultado 05-06-2012)

los lectores, tiene un íntimo acercamiento a la lectura, puede ser un material de consulta frecuente y, para aquellos apasionados, de colección.

Consideramos, en tanto, que una revista nos permite relacionar una cierta cantidad de diversos autores en una sola publicación con notas de análisis, fotografías, columnas de especialistas, recomendaciones de libros, entrevistas, etc.

EL FÚTBOL POR LO MENOS LES ENCIENDE EL ALMA

“El sol pega en los techos grises. Techos grises del sur de la ciudad: en Patricios, Pompeya y Boedo. Y los pibes que van a la escuela, sospechan que después nada bueno les espera. El fútbol por lo menos les enciende el alma. Y se cagan en todo y en todos. Y no le creen a nadie, y ya no esperan nada. El fútbol por lo menos les devuelve el alma. La pelota manda, en mí”.

Banda musical Pez

La decisión de realizar una revista literaria con autores que hablan desde el fútbol, se hizo fuerte al momento de interiorizarnos con esa relación que se teje en las letras para con el deporte más popular de la Argentina.

Desde el inicio del proyecto *Centrofóbal*, iniciamos una búsqueda relacional (mucho de lo que consumimos, esperamos y buscamos) que tiene al deporte internalizado como eje vivencial. Así, no descubrimos, sino que afirmamos que en todos lados, por mínima que sea la mención, el fútbol está en cualquiera de los conceptos del arte y la cultura.

Así como parte del paisaje fundamental de los amantes, y no tanto, de este tipo de literatura, creemos que dar un impulso mediante la confección de una revista mensual puede lograr que la temática tome fuerza o se haga de más lectores que reclamen por ella.

Teniendo en cuenta la importancia del fútbol en nuestro país, en el libro *Deporte Nacional*, los autores Blanco, Búsico y Scher narran el suceso de lo que fue la llegada del profesionalismo en 1931, y repasan la importancia del fútbol como símbolo de trascendencia cultural y a nivel social, como representantes de diversos sectores de la sociedad.

A modo de ejemplo, estos autores relatan en dicho libro que en la década del '70 “el fútbol podía volar por encima del resto de la realidad. En plena dictadura, los futbolistas hicieron un petitorio que no obtuvo respuesta, se reunieron en una asamblea general, y marcharon a la Casa de Gobierno para solicitarles a las autoridades una mediación. Al reclamo original se había añadido un segundo reclamo consistente en levantar la sanción de los jugadores que, en medio de la disputa, se negaron a jugar un partido para la Selección contra Paraguay”. Además, amplía que “Julio Frydenberg (historiador), quien estudio hasta el detalle aquel conflicto, supo enmarcar lo que pasaba: “La huelga tuvo como telón de fondo la existencia y desarrollo del espectáculo futbolístico”.

En el mismo sentido, el informe concluye: “Sin dudas, el fútbol seguía siendo el juego que muchísimos jugaban, en la trascendencia o, en general, en el anonimato barrial, pero, tanto o más que eso, era el juego que muchos miraban y estaban estimulados a mirar, un juego que tenía instituciones propias, disputas de poder propias, fervores propios, una ascendente e irregular economía propia y un espacio en los medios cada vez más relevantes y cada vez más propio. Se había vuelto un espectáculo. Y un espectáculo central”⁶.

De diferentes formas a través de la historia del siglo XX, el fútbol como fenómeno popular, brinda un espectro ampliamente repasado y analizable, no sólo desde sus lazos sociales, sino también como vehículo que contiene pasión, sentimientos e ideología. **Y pueden ser contemplados y analizados en un medio como Centrofóbal.**

DESTINATARIOS

“El fútbol es muchas cosas al mismo tiempo. A mí la idea del fútbol como un relato me parece maravillosa, porque eso es lo que en el fondo es: un relato. Cada partido de fútbol es una historia irrepetible, es una historia nueva, un acontecimiento”.

Juan Sasturain

⁶ BLANCO, Guillermo, BÚSICO Jorge y SCHRER Ariel, Deporte Nacional, Dos Siglos de Historia. Planeta, sello Emecé, Arg. 2010. Pág. 243

Teniendo en cuenta los ítems destacados en el plan de tesis para nuestros potenciales lectores —*que les guste leer cuentos y anécdotas referidas al fútbol*—, desarrollamos en el número cero dichos objetivos, ya que contiene éstas producciones en las que, de un modo u otro, persisten el formato cuento y las anécdotas, tanto en *Esse est percipi*, como en los recuerdos *Primeros amores* o el misticismo de barrio en *Relatores* de Alejandro Dolina.

Así mismo, el último tramo de la entrevista a Juan Sasturain publicada en el número cero de *Centrofóbal* tiene como remate una anécdota del escritor referida a su niñez y a historias que le contó su padre. “*Me contaba mi papá cuando yo era muy chico, que los uruguayos después de que ganaron el mundial del '50, repetían la transmisión de Solé, unos de los más extraordinarios narradores uruguayos (...) Entonces, el único Maracanazo que existe es el que contó Solé, durante lo que duró el partido y para todos los que no estaban en el estadio. Lo único que existe es ese relato y alguna imagen 'puta' después. Pero lo único que existe es ese cuento*”, narró Sasturain destacando la importancia del relato.

Otro de los puntos **del plan**, se desarrolla en llegar a lectores que “*posean interés en la obra literaria de autores como Osvaldo Soriano, Roberto Fontanarrosa, Eduardo Sacheri, Juan Sasturain, José Pablo Feinmann*”⁸, entre otros.

Por eso, nuestras intenciones son ampliar el camino destacando dichos autores y sus obras; pero abriendo la senda hacia otros no tan reconocidos y a aquellos que recién se inician en la temática futbolera.

Para esta oportunidad, creímos necesario que la sección *Citados* cuente con textos de algún modo mencionados y clasificados como “*clásicos*” y “*conocidos*” en la temática, pero con la idea de que los futuros números puedan contener otros que hacen al mundo de este tipo de letras. Esto es, tratar de ubicar determinados relatos atendiendo a la temática elegida para el mes en cuestión, con la dedicación de un espacio que abarque seis páginas.

⁷ CLAVENZANI Francisco y MANSILLA Félix: plan de tesis. Revista *Centrofóbal*, una mirada literaria del fútbol. Pág. 4. FP y CS, UNLP. Año.2011.

⁸ Ídem. Pág. 4.

Ubicándonos como potenciales lectores, podemos contar que nos costó elegir los primeros cuentos. La decisión de llevar *Primeros amores* de Soriano fue unánime. En realidad, una noche hablamos y al otro día nos juntamos para ver las propuestas de cada uno. Ese relato figuraba en ambos escritos de apuntes. Después teníamos otros de Sacheri y Fontanarrosa apuntados; pero entre mate y mate salió *Esse est percipi*. “No es malo ponerlo, me había olvidado de ese cuento”, dijo uno de nosotros y el otro asintió con la cabeza. Cerramos y no hubo más vueltas: Adolfo Bioy Casares y Jorge Luis Borges se metieron en el número cero.

En una primera instancia iban a ir sólo estos cuentos, pero en la primera cita con el diseñador nos dijo “hay espacios, si quieren pueden agregar algo más”. Surgieron variadas ideas: columnas, entrevista breve, pero al final optamos por llevar a cabo la idea inicial del plan de tesis, que decía que la revista contendría tres relatos/cuentos. Así, Fontanarrosa se metió primero con *Memorias de un wing derecho*. El primer boceto impreso de la revista llevó ese cuento, pero al leer y releer una y otra vez nos dimos cuenta que Fontanarrosa de alguna manera estaba bien cubierto y otros autores también importantes en la temática quedaban afuera.

Esa primera revista llegó a las manos del director, quien sugirió lo mismo, aunque nos dejó la libertad de elección. Esa libertad no fue fácil: el nombre de Dolina fue uno de los que empezó a llevarse todos los números, pero el tema era saber ¿Qué cuento de Dolina iría? *Instrucciones para elegir en un picado* era una opción y la otra, un tanto más conflictiva era *Relatores*. La cuestión puntual con este cuento era que en dicho relato se habla acerca de un torneo ficticio en donde Unión de Santa Fe sale campeón y River descende. Justo Unión y River, los equipos del cual somos hincha nosotros.

Pese a las “protestas” del riverplatense y los “ampulosos” argumentos del tatengue, finalmente coincidimos: “El negro Dolina no puede quedar fuera del número cero. Va”. La excusa del hincha de River era: “Si no hubiéramos descendido sabés que no tendría problema, pero eso ya lo vivimos”, mientras que Francisco decía “nunca nadie nos nombra, vos desde el primer día sabés lo que lucho para que Unión figure, dejame ésta, es la última vez”. Así, *Relatores* terminó de completar la nómina de cuentos seleccionados para el número cero.

EL NOMBRE

“El desprecio de muchos intelectuales conservadores se funda en la certeza de que la idolatría de la pelota es la superstición que el pueblo merece”

Eduardo Galeano

El nombre para la publicación *Centrofóbal, una mirada literaria del fútbol* surgió a partir de esa forma en la que antes se denominaba al puesto de nueve y por otra parte, en un claro y sentido homenaje a Osvaldo Soriano, por su cuento del mismo nombre de su libro *Arqueros, ilusionistas y goleadores*. Por eso, consideramos pertinente el reconocimiento del producto a partir del nombre, ya que es un término que remite de inmediato al fútbol.

En *Centrofóbal*, Soriano cuenta la formación que lo tenía de goleador: *“(...) En ese baldío estaban el Puchi Toranzo y Leonel Briones, que jugaban de aleros. Insiders, les decíamos. Los otros eran fulbás, jás, wines y el centrofóbal, que era yo. Un nueve rotundo en la camiseta roja. Mi madre me lo había cosido a mano y de tanto en tanto, cuando me iba entre los defensores, algún desairado me manoteaba de atrás y se quedaba con el número en la mano”*⁹.

Además, tratándose de un término en desuso dentro de los medios de comunicación y en el vocabulario propio de las personas que hablan/leen/ven/consumen fútbol, consideramos necesario hacer referencia a esa forma de llamar al jugador encargado de empujar la pelota a la red, el nueve. De esta manera, buscamos retomar la línea que se pregona desde los relatos futboleros, en donde el fútbol está alejado de toda la parte comercial, regresando a los inicios y crecimiento de este deporte a lo largo de la historia.

⁹ SORIANO Osvaldo, *Arqueros, ilusionistas y goleadores*. Seix Barral, Arg. 1996.

RECONOCIMIENTO

"Yo soñaba con ser futbolista y mis padres con que fuera ingeniero, habrá sido por eso que nunca terminé el secundario".

Oswaldo Soriano

Uno de los argumentos a la hora de justificar el nombre de la publicación, es esa parte de la crítica literaria que siempre recriminó y tildó de “popular” (en términos peyorativos) al escritor, que no sólo formó parte del periodismo en años “duros” para la prensa nacional —junto a Tomás Eloy Martínez, Jacobo Timerman, Osvaldo Bayer, entre muchos más— sino que además, aún hoy, sigue siendo uno de los escritores contemporáneos más leídos. *“Miles de argentinos siguen leyendo a Osvaldo Soriano en silencio. Vende 20.000 ejemplares cada año y su figura continúa provocando antagonismos en el mundo intelectual”*¹⁰.

Pero además, sostenemos que parte de la esencia del propio Soriano es el fútbol, un tema en el que de alguna forma u otra es recurrente, porque sus personajes tienen fútbol, los protagonistas de sus historias alguna vez jugaron a la pelota y algo de todo eso se plasma también en sus distintas épocas dentro de las letras y la comunicación.

Un ejemplo de ello, lo encontramos en *Primeros amores*, donde Soriano hace mención de los cuestionamientos de la “crítica”. “Ese tipo, hace treinta años, soy yo. Todavía voy, en un eterno replay, a buscar los abrazos y escucho en sordina el ruido de la tribuna. *Sé que estas confesiones contribuyen a mi desprestigio en la alta torre de los escritores*, pero ahí sigo, al acecho entre el 5 que me empuja y Hacha Brava que me agarra de la camiseta mientras estamos empatados y un wing de jopo a la brillantina tira un centro rasante, al montón, a lo que pase (...)”.

Igualmente, antes de llegar a afirmar que *Centrofóbal* se llamaría así, hubo una gran lista de nombres que en realidad nunca nos terminaron de cerrar y por eso la declinación de los mismos. Si bien *Centrofóbal* era el que más nos cerraba (por su fundamentación, su capacidad de reconocimiento, etc.), estuvieron en un cuaderno rankeados otros: Plumas y pelotas, Plumas de fútbol,

¹⁰ ADN Cultura. Suplemento cultural, Diario La Nación, 22 agosto 2009.

Literarios team y muchos más que no vale la pena citar, debido a que los tachamos por su poco atractivo.

En las dos primeras entregas que exigía el Seminario Permanente de Tesis, el proyecto aún se llamaba Plumas de fútbol, pero investigando, releendo apareció *Centrofóbal*, el cual pasó a ser el primero en la lista e inamovible.

Por eso, *Centrofóbal* fue quien encerraba todo eso que hoy pensamos como un reconocimiento a un autor que dedicó gran parte de sus escritos a la pelota, pero que también hoy día se lo recuerda por su vínculo letal hacia el fútbol. A su vez, más allá de sus escritos futboleros, ambos tesistas tenemos una intrínseca relación con Soriano, a quien citamos recurrentemente en charlas con amigos o entre nosotros, siempre redondeando: “Es un capo el gordo Soriano”.

En una entrevista en profundidad con la periodista cultural Cristina Mucci, Soriano cuenta su regreso a las fuentes, sus ganas de volver a escribir sobre fútbol, después de haber dejado el diario La Opinión. El escritor narra: *“Volví a escribir sobre deportes, y desde allí conservé toda la vida la fantasía de que lo único que debía preservar como saber -Saber con mayúsculas- para tiempos de desgracia, era el deporte. Fundamentalmente el fútbol. Y en segundo lugar, el boxeo. Un día me preguntaron: ‘¿Vos sabés quién juega en Lanús?’. Les dije que sí, y allí volví de nuevo a ganarme el mango desde abajo”*¹¹.

Sobre esas críticas soslayadas desde las consideradas cumbres de la literatura, Jorge Fernández Díaz —ex director de ADN Cultura de La Nación—, cuenta en un editorial de la revista que Soriano siempre se quejaba de “la academia”.

Fernández Díaz, transcribe sus palabras: *“No es mucho lo que les pido. Lo único que yo les pido es que me dejen sentar a la mesa de la literatura Argentina. Una mesa donde se sienten todos. Los experimentales, los introspectivos, los kafkianos, los joyceanos, los faulknerianos. Todos. Y que me digan: ‘Venga, Soriano, ésta es la silla de los narradores de historias. Venga, siéntese con nosotros. Solamente eso les pido”*¹². Por eso, sostenemos que es hora de encarar un proyecto que lleve su nombre en homenaje a alguien que

¹¹ Entrevista a SORIANO Osvaldo: (http://www.cristinamucci.com.ar/?page_id=870. Consultado 16-04-2012)

¹² ADN Cultura. Suplemento cultural, Diario La Nación, 22-08-2009. Editorial. (Artículo completo en Anexos)

merece ser revitalizado desde los pequeños gestos y desde una perspectiva en la que el pasado se convierta en presente.

Sobre sus fines a la hora de asentar su mirada en cada obra, Soriano narró que *“quizás lo único que me propongo al escribir es quitarle a la literatura cierta solemnidad que tiene. Tengo poca relación con la crítica. Me importan los lectores, divertirme escribiendo y abrir un mundo que mezcle la aventura con la política y el humor”*.

Acerca de su vínculo con la pelota, el Gordo tiró lo que citamos en el editorial del número cero de *Centrofóbal*: *“El fútbol tiene la significación de una guerra sin muertos, pero con conflicto. Con drama, reflexión e ironía. Y amalgama a la familia, cosa que no consigue la política”*.

Al menos una parte de esa esencia de escritor que representó mediante una narrativa muy particular la cultura Argentina (política y social), ya sea desde nuestro país o en el exilio, se ve reflejada en el documental "Soriano" (1998) de Eduardo Montes Bradley, donde a través de la revisión y la opinión de personajes destacados en las letras y del cine —entre ellos Martín Caparrós, Osvaldo Bayer, Juan Forn, Rodrigo Fresán, Juan Sasturain, José Pablo Feinmann, Héctor Olivera y Federico Luppi— puede el espectador reparar en la importancia de los aportes del escritor que lo ponen en paralelo con la realidad de nuestros días; no sólo desde la óptica política (las peleas internas del peronismo en *No habrá más pena ni olvido* no tienen parangón ni mejor explicación gráfica, audiovisual y anecdótica), sino de los valores y las construcciones vivenciales de los hechos cotidianos y del transcurso de la historia (las —digamos— "costumbres Argentinas").

Osvaldo Soriano no es tampoco puro fútbol e historias bien narradas. En marzo de este año, nos encontramos con una nueva publicación llamada *Colonia Vela*, en un claro homenaje al pueblo descrito por el escritor en sus novelas.

Esto hizo que nos alegráramos, no sólo porque se tratara de Soriano, sino también por la justificación que leímos en el editorial, que se ajustaba a su vez a nuestras intenciones.

Cuando ambos la analizamos, entre encuentros semanales y la distancia acortada vía web, nos contentamos. El argumento: de alguna manera, sabíamos que la elección del nombre se trataba de un homenaje al igual que *Centrofóbal* y

además, el imaginario del escritor se abría paso hacia otras temáticas (Colonia Vela es una publicación con aire joven, que contiene muchas notas de opinión, textos literarios y pequeñas entrevistas a personajes de la cultura y la política) dejando aún más en claro que el abanico significativo de Soriano se eleva en distintos planos de lo que podríamos denominar como el universo de su escritura.

En ese primer editorial, sus hacedores dejan bien en claro: *“Oswaldo Soriano fundó, hace ya muchos años, un imaginario pueblo perdido en algún rincón de nuestra extensa pampa. Lo bautizó como Colonia Vela y le dio algunos personajes que le dieron tanta vida que parecía una pequeña Argentina, con todas sus encrucijadas, enojos y alegrías encerrados en los breves límites de un pequeño pueblo. Tal vez sea ésa la razón por la cual, a la hora de pensar un nombre para una revista que se las viera con la Argentina, pensamos en bautizarla con el nombre de aquel pueblo fantástico. Aunque, sin dudas, pudo mucho también la voluntad de rendirle un merecido homenaje al más goleador de nuestros escritores preferidos”*¹³.

Sobre los fines de la flamante edición, anuncian que *“desde Colonia Vela, les proponemos pensar y discutir sobre nuestro país desde la búsqueda honesta de un horizonte de mayor justicia, sin las justificaciones, las impostaciones, o las chicanas tan comunes en estos tiempos en los que sobran los desencuentros y las trincheras para guerras en las que el enemigo tantas veces se viste de aliado”*.

Por otra parte, fuimos encontrando otros textos de variados autores literarios que alguna vez dieron su opinión sobre el Soriano escritor, amigo, periodista, persona.

Cuenta de nuestro reconocimiento, parte sobre bases enmarcadas desde diversos puntos de vista, porque aquellos que alguna vez lo mencionaron dejan testimonios sobre sus diferentes facetas personales, de su carácter, de su humor, de sus chistes, como analizamos tras ver juntos el documental “Soriano”. Allí, se reconstruye al Soriano “personaje”, en la voz de Oswaldo Bayer contando la historia de un “Gordo” contador de patos en el exilio o las palabras de Juan Forn cuando cuenta que lo conoció más hablando por teléfono desde la redacción de Página/12 que en persona.

¹³ Revista Colonia Vela. Marzo/abril 2012. Editorial N° 1. (Editorial completa en Anexos)

SORIANO POR AMIGOS

“Soriano era capaz de describir un partido de fútbol con la belleza y vividez de un poema de Allen Ginsberg”

Salman Rushdie

Sus amigos, escritores y periodistas, lo definieron para siempre con pequeños homenajes en base a anécdotas con él y de él. **Tomás Eloy Martínez**, escribió en Como Arlt y Cortázar: *“Oswaldo Soriano era uno de los mejores narradores argentinos de esta segunda mitad del siglo. Un grande, como Arlt y como Cortázar, que fundó su propio lenguaje y su propio reino de imaginación¹⁴”*.

Eduardo Galeano, lo imaginó y pintó así: *“Lo vi en el ataúd, con esa cara plácida y jodona, y pensé: Es un chiste. No hay duda. El Gordo se está haciendo el muerto para hacer sufrir a los amigos. Nos está tomando el pelo, pensé. (...) Ahora nomás vuelve. A mí ya me parecía, porque es evidentísimo que este mundo no puede ser tan espantosamente triste, solitario y final; y un tipo tan buenazo como el Gordo no podía hacernos la cochinada de dejarnos sin él¹⁵”*.

José Pablo Feinmann, con una anécdota: *“Cierta vez (habrá sido, creo, por 1987) Juan Sasturain convocó a algunos escritores para crear una serie policial que se llamaría "Disparos en la Biblioteca". Así, nos reunimos con Juan Martini (en ese entonces Juan Carlos), con Ricardo Piglia, Jorge Manzur, Sergio Sinay y, claro, Oswaldo Soriano. El Gordo estaba muy entusiasmado con su computadora. Creo que era el único de nosotros que ya utilizaba el teclado con pantalla. (...) Uno vive como si fuera a ser eterno. O, al menos, a durar bastante. Pero no: somos como la máquina de escribir. Inventos fugaces. Sólo que en el caso del Gordo no hay teclado con pantalla que valga. Soriano fue un invento irremplazable¹⁶”*.

¹⁴ Página/12.30 de enero 1997, Como Arlt y Cortázar, ELOY MARTÍNEZ Tomás.

¹⁵ Página/12. 30 de enero 1997, Cartero, GALEANO Eduardo.

¹⁶ Página/12. 30 de enero 1997, Oswaldo fue un invento irremplazable, FEIMANN José Pablo.

Julio Cortázar, manifestó su devoción por él y le agradeció: “*Yo le agradezco como lector incesante, perfecto humor de su prosa, de las situaciones y los sobreentendidos. Y esos diálogos, que le dan al relato su ubicación perfecta y esa verosimilitud de lo absurdo que es el privilegio de los mejores novelistas*”.

ELABORACIÓN DE LA REVISTA

EL NÚMERO CERO

Centrofóbal sale a la cancha con su número cero. Esta revista mensual, tiene en estas 24 páginas la esencia de lo que se difundirá en las demás publicaciones. La idea de este número cero es mostrar los contenidos que pueden plasmarse en la revista: más allá de lo que significa la presentación formal y las exigencias de nuestra tesis de producción, no pensamos a *Centrofóbal* como un mero producto de exposición para el jurado evaluador y culminar una etapa en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, sino que sentimos que este producto puede perdurar en el tiempo.

De tal manera, el número cero contiene variados contenidos. La idea de hacer sólo una temática (como contendrían las futuras publicaciones) no nos iba a permitir desandar y mostrar todas las aristas que nos permite esta revista. Es por eso que elegimos para este ejemplar entremezclar diversos temas, en donde además de forma introductoria hacemos hincapié en los inicios de esta forma de escritura: la futbolera.

Mostrarnos, exhibirnos y expresar que se pueden aunar todos los contenidos expuestos y justificados en nuestro plan de tesis tienen como fin este primer número. Todo ejemplar cero de cualquier medio persigue el objetivo de ver un material terminado, teniendo además la posibilidad de poner en práctica todo lo inherente a una publicación, percibiendo a su vez imprevistos que pueden llegar a surgir. Además, nos da la posibilidad de mostrar esta revista para las futuras ventas de espacios publicitarios, teniendo una edición concreta para exhibirles a los auspiciantes interesados.

En este caso, al ser el número cero decidimos hacerlo de 24 páginas sin ningún espacio para publicidades, ya que al no contar de antemano con las

mismas, creímos conveniente mostrar el material en primera medida. Pero cuando *Centrofóbal* salga a la luz como un producto comercial, en vez de 24 páginas tendrá 32; es decir que el espacio que ocuparán los escritos será el mismo, pero habrá ocho páginas más que estarán destinadas solamente a las publicidades, teniendo así un amplio espacio para las mismas.

PRIMEROS PASOS

En una primera instancia tratamos de visualizar nuestra revista a través de bocetos en hojas en blanco, determinando espacios, columnas, ilustraciones y fotografías.

En una noche de febrero en los pagos de Lobos, elaboramos un boceto de qué era lo que queríamos. A partir de esa premisa, sin perder de vista nuestros objetivos y destinatarios, es que organizamos las secciones que tendría la revista que de alguna manera nos daban la posibilidad de ir introduciendo lo que buscábamos.

Además, contamos con buen material para respaldar diferentes etapas o determinados temas que tienen al fútbol narrado literariamente o a través de sus escritores en entrevistas, documentales y demás producciones.

Ese encuentro, que se prolongó hasta la madrugada, giró en base a verificar e investigar distintos diseños de otras publicaciones gráficas. Entre ellas, apartamos como favoritos a *El Gráfico*, *Un Caño*, suplementos literarios de *ADN* y revista *Ñ*, otras de rock con contenidos literarios como *La Mano*, *Rollingstone*, *Los Inrockuptibles* y demás revistas con diseños reconocibles, simples y característicos.

Luego, acotamos la pila de publicaciones hasta elegir cada parte de lo que consideramos como modelo a seguir. Entre ellas, *Un Caño* nos pareció adecuada en cuanto al estilo periodístico: título/bajada/firma/nota/foto y/o ilustración. En lo que refiere a disposiciones espaciales de las páginas, seleccionamos *Los Inrockuptibles*: utilización de espacios en blanco, títulos en grande y cuestiones inherentes a la tipografía. En cuanto a la forma de mencionar datos históricos, vimos en *El Gráfico* cosas interesantes para tomar: fichas técnicas, cuadros de contextualización.

Algo de todo aquello que una vez quedó seleccionado y demarcado para la propuesta de nuestra agenda y, habiendo dejado en claro nuestros objetivos al diseñador, el proyecto *Centrofóbal* comenzó a formarse en nuestras cabezas.

De la mano de las secciones, empezamos a pensar los diversos contenidos. Por ser la número cero, creímos que los que nosotros consideramos pioneros de esta literatura futbolera no podían faltar. Así, aparecieron Fontanarrosa, Soriano, Galeano, Sasturain, Vargas. Es decir, buscamos que estos escritores estén y representen nuestros objetivos. Si bien desde el principio no perdimos de vista que hay infinidad de autores, creímos válido que éstos sean los protagonistas del número cero.

Más allá de los contenidos, también comenzamos a pensar en dos elementos fundamentales de la revista, uno de ellos indispensable, el diseñador, y el otro, el caricaturista, quien creímos le otorgaría un plus y una mirada singular a los relatos seleccionados.

EL DISEÑADOR

En referencia a los diseños, el editor gráfico español Ariel Garófalo opina que *“no es sólo una mejora en la presentación. El diseño mejora la organización de la redacción y los tiempos de producción. El diseño revitaliza la relación marca-audiencia. El diseño ayuda a hacer crecer la publicación y crea nuevas oportunidades de negocios frente a las crisis. El diseño mejora la usabilidad del producto y le da valor e identidad frente a la competencia”*¹⁷.

La elección del diseñador de Dominga?! fue por ese lado. Sabíamos de su forma y estilo de desarrollar diseños con formato revista y nos pareció oportuno contarle de nuestro proyecto y las formas de trabajo. Esta charla consistió en la aprobación del presupuesto que incluía la impresión de la cantidad de números necesarios para su distribución actual (director de tesis, miembros del jurado, colaboradores) y la mano de obra en portada e interior (24 páginas). Luego se sumó la posibilidad de la confección de fichas técnicas, a lo que el diseñador nos dio el visto bueno.

¹⁷ GAROFALO Ariel (www.arielgarofalo.com. Consultado el 04-03-2012)

Al diseñador de Dominga?! Producciones, lo conocíamos debido a que es quien organiza y diseña el contenido de revista El viaje (publicación mensual periodístico/literaria coordinada por Félix Mansilla desde noviembre de 2011, en toda la zona de la ciudad de Lobos) y sabíamos de su estilo característico por diseñar flyers y panfletos en la Casa de la Cultura de Lobos (ver blog: www.casadelaculturadelobos.blogspot.com.ar), para los de Circo Espacial (ver blog: www.ciaespacial.blogspot.com.ar) y del arte de tapa de la banda de rock lobense Protoplasma (ver flyers en Facebook: Protoplasma Rock).

Ya habiendo avanzado con el proyecto, nos ofreció varias alternativas para la impresión. Finalmente decidimos imprimirla en papel obra Chambril, de 130 gramos, color blanco marfil, tamaño A4 (210mm x 297mm). Creímos que el gramaje era el conveniente por su aspecto y tacto y además el papel nos ayudaba a poder reproducir de buena forma nuestro producto. Si bien la mayoría de las revistas poseen tapas con brillo en papel ilustración, nosotros pensamos en opaco y no tan brillante, ya que al tratarse de una revista literaria, la abundancia de colores y brillo no nos convencía.

A medida que fuimos construyendo las notas interiores, el diseñador nos daba sus puntos de vista y posibles salidas para resolver cuestiones estéticas de los detalles que hicieron al aspecto de la edición número cero (títulos, bajadas, columnas, cuerpo de las notas, etc.). Así, llegó la etapa de los cierres una vez dispuestos todos los textos confeccionados y las imágenes propuestas. Las correcciones, las desarrollamos mediante bocetos impresos a color y en blanco y negro, para el diseñador y nosotros, para sus posteriores ajustes.

Después de finalizada la etapa de diseño del estilo interior de *Centrofóbal*, todo lo referido a detalles, la cantidad de espacios para el resto de las producciones propias y la selección de fotografías; el diseñador nos acercó un boceto digitalizado para recibir los posibles cambios y la corrección “digital” para ultimar los detalles antes de la impresión final.

Este procedimiento, fue realizado las veces necesarias para lograr dar fin al contenido. Nuestro objetivo de trabajo fue mantener un contacto semanal mediante correo electrónico para acordar detalles, agregar o quitar contenidos, etc., sumado a los tres encuentros presenciales que tuvimos con el diseñador.

Allí, repasamos lo bocetado mediante correcciones de las copias impresas en blanco y negro, y las correcciones digitales en formato PDF. En

total fueron tres los bocetos que realizó el diseñador. La primera revista no contaba con las fichas de los protagonistas, tenía además el cuento *Memorias de un wing derecho* de Fontanarrosa, en vez de *Relatores* de Dolina y algunos detalles que fuimos puliendo entre los tesistas y el director. En la segunda edición, agregamos otros detalles del diseño y así, el tercer boceto terminó siendo el definitivo.

EL ILUSTRADOR

A Alan Dimaro¹⁸, lo conocemos por ser un dibujante reconocido en la ciudad de Lobos y su historieta autobiográfica *Cabrón* que vemos semanalmente en su muro de Facebook y en el sitio. Luego de contactarlo vía red social, nos encontramos con él para comentar la idea para el número cero de *Centrofóbal*.

Una vez acordado el precio por cada uno de los dibujos (portada y dos de los cuentos de la sección Citados), decidimos darle el ok para que comience a bocetar y enviarnos las copias para ver cómo estaba quedando el trabajo.

Luego de dar por finalizada la etapa de correcciones y mejoras, Dimaro nos envió los originales vía correo postal y mediante correo electrónico en versiones digitalizadas. A cada envío del dibujante, lo analizábamos por separado dando a conocer las posibles modificaciones. Una vez charladas y confirmadas, las hacíamos llegar al dibujante a la espera de un nuevo boceto con modificaciones.

Para dar cuenta de dichos idas y vueltas necesarios para la terminación de las ilustraciones, anexamos uno de los correos que enviamos al dibujante para aunar en los detalles que deseábamos:

¹⁸ Dibujante. Participó de los certámenes Arte Joven 2003, 2004 y 2008, en la categoría historieta, quedando entre los ganadores y publicando los trabajos premiados en la antología que editaba dicho concurso. Además las obras ganadoras fueron expuestas en el Teatro Argentino de La Plata y el Teatro Auditórium de Mar del Plata.

Publicó en 2004 y 2005 una tira titulada Fausto en el periódico lobense El cuarto poder. En el 2009 y 2010, publicó sus trabajos en los libros de comics: Sr. Valdemar I y II. En 1999 y 2011 participó del Encuentro del Humor y la Historieta, en Lobos. Desde 2010, dibuja la historieta autobiográfica *Cabrón* (de pronta edición en Cien KM) que se puede leer en su Facebook (Alan Dimario) y en el blog www.historietapatagonica.blogspot.com. (Ver anexos nota en El Viaje)

“Alan, te comentamos que la idea para el dibujo del cuento de Bioy y Borges es que el personaje que arregla todo el asunto de los resultados y el fútbol en general, es re-garca (de hecho, la ilustración de su cara está perfecta). Fijate que allí se menciona que estaban tomando mate (podría haber uno sobre el escritorio o mesa)...el final de *Esee est percipi*, dice: ‘Sonó el teléfono. El presidente portó el oído y aprovechó la mano libre para indicarme la puerta de salida’.

Ese gesto, podría ser como un paletazo de ping pong antes de empezar un partido, peloteando digamos, así como una cacheteada de revés al aire, a la altura del pecho del tipo. Por ahí, podría quedar como la única imagen y que el personaje que narra la historia -Bustos Domecq- no esté en escena. Es decir, el dibujo sería el plano de lo que está viendo quien cuenta la historia: el tipo indicándole que se retire con ese gesto sutil que describimos como un pequeño revés al aire. En la mesa, tendría que haber un mate, algún cenicero con pocos puchos, el teléfono que atiende el tipo, cuadros de fútbol sobre la pared de fondo, algún banderín y una que otra copa en una repisa, con otros personajes entre sombras. Si esto te complica, te llamamos nuevamente mañana a la tardecita y te explicamos mejor que por acá (por mail). Decinos qué te parece. Un abrazo: Félix y Francisco.”

Este proceso llevó casi dos semanas hasta que pudimos cerrar los contenidos que se ajustaban a nuestros pedidos previos. Finalmente, las ilustraciones que aparecen en dos de los cuentos de la sección Citados (*Esse est percipi* y *Primeros amores*), más la ilustración de tapa, fueron las caricaturas que desarrolló Dimaro que creímos conveniente que estén para acompañar el número cero de *Centrofóbal*.

LAS ETAPAS Y EL ARMADO

Para el armado del número cero de *Centrofóbal*, elaboramos un plan de trabajo que podemos definir en varias etapas (que luego serán desarrolladas), las cuales puedan tener movilidad y se vayan acomodando según los criterios y el material disponible en futuras publicaciones.

- Sumario y Staff.
- Editorial
- Puntapié inicial
- Citados
- Entrevista central
- Referentes
- Recomendados
- Desde el tablón
- Especialistas
- Visitantes
- Contratapa

REALIZACIÓN DE LA TAPA

Para esta ocasión y tratándose del número cero, decidimos contemplar en la portada una ilustración, a cargo del dibujante lobense Alan Dimaro, en la que dos de los referentes de la literatura futbolera estuviesen en un café hablando de fútbol.

Para ello, dimos a conocer nuestro objetivo al dibujante, quien a través del envío de bocetos fue conformando nuestro pedido. Así, tras la confirmación de lo esbozado en los bocetos, quedó conformada la portada junto a información adicional que hacen al contenido “gancho” para nuestros futuros lectores.

Nombre y eslogan: *Centrofóbal, una mirada literaria del fútbol*

Edición y mes de salida: Número cero, octubre de 2012

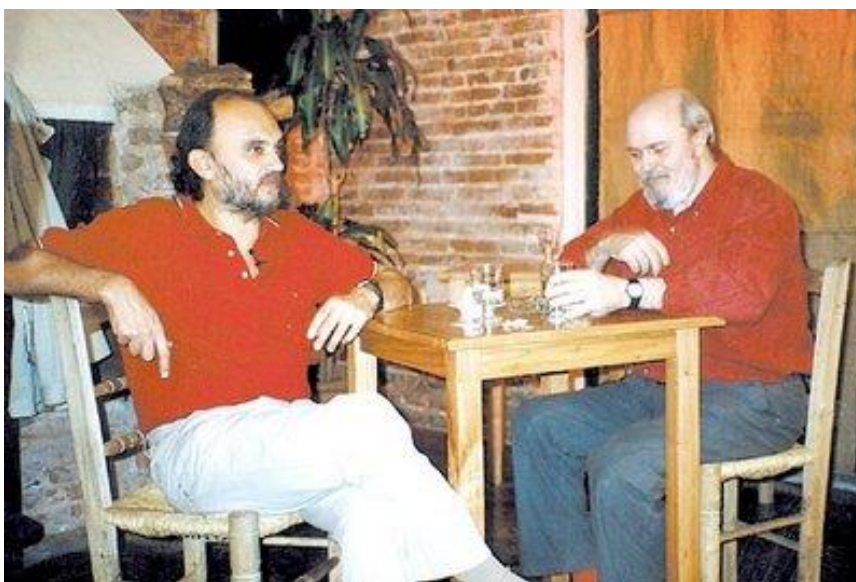
Venta de nota central: Entrevista a Juan Sasturain

Anuncio de textos literarios:

- Esse Est percipi* de Adolfo Bioy Casares y Jorge Luis Borges.
- Primeros amores* de Osvaldo Soriano.
- Relatores* de Alejandro Dolina.

Columnista invitado: Walter Vargas

EL NEGRO Y EL GORDO



Decidimos que por ser la primera salida de *Centrofóbal*, debíamos obtener una portada en la que debajo del nombre, estén dos referentes que consideramos claves de la literatura futbolera como Osvaldo Soriano y Roberto Fontanarrosa, en su ambiente —un bar, un café— conversando de fútbol.

En los contactos con el dibujante, explicamos las características deseadas para la presentación del número cero de *Centrofóbal*. En ella la portada, de fácil interpretación visual, y los textos recogidos para la sección Citados.

Luego, indagando en la existencia de encuentros entre los dos escritores, encontramos una nota publicada en Clarín el 28 de agosto de 1997, pero realizada el 10 de mayo de 1996 para el programa Tercer Ojo que iba por el canal televisivo TyC Sports, donde ambos mantuvieron una conversación de fútbol y de la vida en un bar.

El texto del periodista Ariel Scher titulada “*Aquel mano a mano del Gordo y el Negro*”¹⁹, fue visada por el dibujante, quien basó los últimos detalles de la finalización de la portada.

En aquella memorable charla de café, sólo ocho meses antes de la muerte de Soriano, los dos escritores repasaron anécdotas futboleras. Además de dialogar acerca de algunos partidos que habían jugado sus respectivos clubes (Rosario Central y San Lorenzo), también recordaron viejas épocas, en donde las figuritas estaban presentes. El fútbol, su identidad se abordaron allí: “*Hay camisetas que han perdido identidad, que están diseñadas para ser vistas desde muy cerca, pero las ves desde lejos y se convierten en una cosa marrón o grisácea*”²⁰, decía Fontanarrosa algo ofuscado por la inminente llegada masiva de la publicidad al deporte.

PÁGINA 2: SUMARIO, STAFF Y CONTACTOS

Para la confección de esta parte de la revista, coincidimos en dar a conocer los contenidos mediante una breve reseña a la que titulamos “*Los jugadores*”, donde se dan a conocer las selecciones de cuentos; la *Entrevista* central a Juan Sasturain; la sección *Visitantes* (un informe sobre dos de los más reconocidos escritores uruguayos, como Galeano y Benedetti); un pequeño adelanto de la nota escrita por el periodista y escritor Walter Vargas para la sección *Especialistas*; y los tres poemas de *Contratapa* de Casas, Varela y Saavedra.

El título, hace clara referencia hacia los “jugadores” (escritores, periodistas) que aparecen en la presente edición, ya sea en la sección *Citados*, como en nota central y en la sección *Especialistas*, *Visitantes* y en *Contratapa*.

Después de varias charlas sobre cómo resolveríamos el tema de “Los jugadores”, decidimos que estén representados sobre una imagen en la que se aprecie una cancha de fútbol con todas sus líneas y círculos, como a menudo se visualizan las formaciones de los equipos en las televisoraciones de los partidos.

¹⁹ (<http://edant.clarin.com/diario/1997/08/28/r-02001d.htm>. Consultado 04-05-2012)
(Entrevista completa en Anexos)

²⁰ Ídem.

Este proceso nos llevó tiempo en cuanto lo que significó la explicación de nuestra intención al diseñador, los bocetos enviados, los colores específicos del campo de juego y la ubicación de los jugadores

A saber, los once titulares: Adolfo Bioy Casares y Jorge Luis Borges (considerados como un solo jugador, representado en el interior de *Centrofóbal* como Honorio Bustos Domecq), Osvaldo Soriano, Alejandro Dolina, Roberto Fontanarrosa, Juan Sasturain, Walter Vargas, Eduardo Galeano, Mario Benedetti, Fabián Casas, Blanca Varela y Walter Saavedra.

El criterio táctico utilizado en esa formación 3-4-3 es quizás más significativo para los entendidos del deporte, aunque aquellos que no saben de tácticas y estrategias, pueden comprenderlo de igual manera. En el tridente ofensivo decidimos ponerlos a Fontanarrosa, Soriano y Sasturain; ya que los consideramos los grandes impulsores de esta temática. Luego intentamos distribuir los demás 'jugadores': Borges y Bioy como un doble cinco en la marca y en el fondo, aunque con proyección, Dolina, Benedetti, Saavedra y Galeano. Vargas por el carril zurdo (por lo general allí juegan los habilidosos), Blanca Varela ocupando el otro carril y en el arco Fabián Casas.

LAS FICHAS TÉCNICAS

Haciendo hincapié en la temática futbolera, decidimos junto al diseñador, realizar las fichas con formato de figuritas de fútbol. Allí, se destacan las obras en donde han producido textos vinculados a la literatura futbolera, con tres características en paralelo al fútbol.

Aquello que en los primeros encuentros decidimos tomar de revista *El Gráfico*, tuvo la probación por parte del diseñador y la propuesta de realizarlas con formato tipo figuritas de álbumes de fútbol que alguna vez coleccionamos durante los mundiales o en los chicles Bonky. Así, realizamos las fichas y le dimos forma escueta, con datos claves y puntuales.

Nombre y apellido:

Nacionalidad: mediante la distinción de la bandera.

Trayectoria: sus libros sobre literatura futbolera.

Mano hábil: puntos claves de su escritura, estilo y formas.

Características: descripciones y/o adjetivos que den cuenta de sus apodos, clubes, costumbres.

En nuestro plan de tesis no habíamos hecho referencia a esta inclusión, ya que si bien decíamos que iba a haber referencia del autor, decidimos introducirla de esta manera, dándole un vuelco novedoso y también de carácter futbolero y tradicional, ya que las figuritas acompañan el proceso de difusión de este deporte y también figuran en el recuerdo de aquellas personas que aún continúan diciéndole Centrofóbal al delantero.

CONFECCIÓN DEL DISEÑO DEL STAFF

En la parte del staff, decidimos que cuente con un diseño simple, en el que estén ordenados los apellidos según sus roles definidos para el armado del número cero de *Centrofóbal*. Nosotros como encargados de Dirección y Coordinación, Dominga?! en Diseño e Impresión; en Ilustración Alan Dimaro, en Fotografía quien hizo las fotos de la nota central, Nicolás Ferré, quien trabaja en medios digitales de la ciudad como fotógrafo; y a Walter Vargas, quien colaboró para la sección Especialistas con la nota “Fútbol y literatura en la Argentina”.

Por último, los contactos, para los cuales creamos tres cuentas: una en Twitter (@revistaCF), por ser una red social donde podamos difundir los contenidos de la revista, que al igual que el Facebook (Revista Centrofóbal) permiten tener un acercamiento con un gran número de personas. Además elaboramos un correo electrónico, revistacentrofobal@gmail.com, para el contacto con los lectores, siendo éste el medio formal y más privado para los diversos contactos.

La idea, es también incluir mediante dichos medios, links para acceder a las notas, imágenes para leer digitalmente y comentarios acerca de lo que se pueden encontrar en el interior de la revista, por el momento, mediante el sitio <http://es.scribd.com>, desde donde podríamos subir la revista en formato PDF, y quienes deseen acceder de manera digital puedan descargar el documento para leer en la pantalla de su ordenador.

Creemos así, que el contacto con quienes gustan de un tratamiento literario del deporte, puede ser óptimo y tener además, llegada a los más jóvenes, sendos utilitarios de dichas redes sociales y sitios de interés.

PÁGINA 2: EDITORIAL

Con referencia a la inauguración de la revista, desde el editorial titulado *Comienza el encuentro*, damos la bienvenida a nuestros lectores al número cero, anunciando la entrevista central con Juan Sasturain. Además, damos a conocer los objetivos presentes y las opciones futuras de otros potenciales números de *Centrofóbal*, dando cuenta así del no agotamiento de las temáticas, sino de un desarrollo óptimo e inagotable.

En el mismo sentido que en *Los jugadores*, el editorial se centra en las intenciones, contenidos y objetivos de *Centrofóbal*: *“(…) Ante la inmensa producción de literatura futbolera, consideramos que las diferentes temáticas a tratar mes a mes, nos permitirán dar cuenta de muchas de las cuestiones que abarcan el fenómeno como parte de las diversas culturas que en él trascienden de modo particular y como parte contextual: la pasión, el recuerdo, los sentimientos, el amor, los Mundiales, las Selecciones nacionales, la amistad y toda la lista de temas agrupados para ponerlos en paralelos con el fútbol, como parte de excusas que atraviesan los diferentes motivos para contar una buena historia. En tanto, vehículo de difusión, Centrofóbal pretende poder ser un motor de impulso y acercamiento a la literatura, tanto para los gustosos del balón, para aquellos que lo miran de costado y para los que nunca se interesaron”*.

PÁGINA 4: PUNTAPIÉ INICIAL

La sección *Puntapié inicial*, intentará reflejar en cada mes aquellas obras y autores que hacen al recorrido de esta literatura. En esta ocasión, comienza con “Introducción a la literatura de la pelota”.

Allí, hacemos un repaso de los inicios, el desarrollo y la actualidad de dicha literatura, destacando los referentes y lo que se puede denominar la piedra basal de los relatos futboleros, como es la antología de Roberto Santoro,

Literatura de la pelota, y demás textos fundamentales para la inmersión dentro de la temática.

A su vez, reflejamos y comentamos las características de libros y textos de autores que han incursionado a través de cuentos de fútbol, estudios y documentales. Así, pretendemos mostrar obras y autores que discurrimos claves dentro de la temática, desde el comienzo con Mario Benedetti en *Puntero Izquierdo*, o parte de las Aguafuertes porteñas de Roberto Arlt con *Ayer vi ganar a los argentinos*, menciones a escritores extranjeros que contaron algo referido al fútbol, como el caso del argelino Albert Camus y el austríaco Peter Handke, quien de modo implícito cuenta este último una historia que tiene al fútbol como eje externo en *El miedo del arquero ante el tiro penal*.

Por otra parte, mencionamos los autores nacionales e internacionales que incursionaron de un modo u otro en las letras futboleras, en el subtítulo *Escritores con la redonda*, entre ellos, Juan Sasturain, Roberto Fontanarrosa, Osvaldo Soriano, Mempo Giardinelli, Alejandro Dolina, Eduardo Sacheri, Humberto Constantini, Mario Benedetti, Osvaldo Bayer, Eduardo Galeano, Rodrigo Fresán, José Pablo Feinmann y Guillermo Saccomanno.

En *La selección del Negro*, mencionamos las características de dos libros —para nosotros iniciales— como *Cuentos de fútbol argentino* y *Puro Fútbol* de Roberto Fontanarrosa. El primero, un compilado de autores/as nacionales y el segundo de producción propia, son dos textos bisagra, debido a que su autor es —por su vasto legado literario— el referente contemporáneo de la literatura de fútbol.

En el mismo sentido, referimos en *Los agrupados de Apo* a los textos y autores reunidos en su libro *Y el fútbol contó un cuento*, ya que es el propio Apo quien ha dado en los últimos quince años un valor mayor dentro del público futbolero amante de las letras, a las obras con paisajes de fútbol y autores más de una vez citados en sus programas de radio.

Además, en *Los no tan visitantes*, abrimos el espacio para mencionar a quienes son considerados como los uruguayos más representativos de la literatura de fútbol en su país. Desde los escritos de Benedetti (*Puntero Izquierdo*, *El césped*, un poema a Diego Maradona, entre más escritos), y el libro que explica el mundo del fútbol mirado desde Latinoamérica en *El fútbol a sol y sombra* de Eduardo Galeano.

Por último, en *El fútbol visionado: el gol es la felicidad*, mencionamos a dos autores que analizan el fenómeno de la pelota desde una mirada social: Pablo Alabarces en *Fútbol y Patria* y Osvaldo Bayer en *Fútbol argentino*.

PÁGINA 6: CITADOS

En cuanto a los textos para la sección Citados, escogimos el de Osvaldo Soriano, *Primeros amores*, donde se puede apreciar el vínculo que relaciona al escritor entre dos cuestiones inolvidables de la vida, como “el primer gol importante” y la “primera vez” en el amor.

Dicho texto cuenta con la interpretación del dibujante de la escena en la que el personaje que narra la historia hace el amor en una sala de cine “desierta”.

Para dar cuenta de la existencia de otros escritores no vinculados con la literatura del fútbol, pero que tuvieron al menos un aporte (en este caso, fabuloso), escogimos *Esse est percipi* de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares, quienes a través del personaje Honorio Bustos Domeq construyeron un relato de ficción en la que el fútbol convive sólo como un relato dentro de una ficción.

Dicho texto cuenta con el dibujo de Alan Dimaro, donde se ve la interpretación del personaje “señor Savastano”, en la última escena del relato cuando cuenta: “*Sonó el teléfono. El presidente portó el tubo al oído y aprovechó la mano libre para indicarme la puerta de salida*”.

Luego, *Relatores* de Dolina (no contiene ilustración, sino una foto ilustrativa). Allí intentamos continuar con un texto que contiene el sentimiento de barrio, la imaginación sobre los relatos de fútbol, ficción y memoria. En un principio, habíamos propuesto *Memorias de un wing derecho* de Fontanarrosa (incluso estuvo impreso en el primer boceto), pero creímos conveniente de otro autor –en este caso Dolina- ya que en la edición cero, en la sección Referentes, hay una nota sobre el escritor y dibujante rosarino.

Por eso, el cambio se dio a último momento debido a que tratamos de buscar un texto que contenga la misma extensión, sea de un autor reconocido por algunos relatos futboleros, entre más cuestiones. Finalmente decidimos que sea *Relatores*: tiene épica, es una historia con ficción en primer plano, donde se

tratan temas como los valores, las costumbres y tiene el “toque Dolina”, en esa conjunción entre los maestros griegos en paralelo con lo narrado por los relatores de fútbol.

Como aclaramos recientemente, este relato no cuenta con una ilustración, sino con una imagen extraída del sitio Taringa.net, debido a que fue incluido una vez ordenados a modo de boceto el de Soriano y el de Borges y Bioy Casares, donde supimos que por una cuestión de extensión, entraba un relato más. *Memorias de un wing derecho* estaba tercero en nuestra lista de textos, así que decidimos que estuviese en el número cero de *Centrofóbal*, pero cambiamos a *Relatores*, aunque sin ilustración, sino una imagen que acompañe el texto, como los anteriores, con una ilustración en blanco y negro.

PÁGINA 12: ENTREVISTA CENTRAL A JUAN SASTURAIN



En este caso, la entrevista central la realizamos con uno de los actuales referentes de los relatos de fútbol: Juan Sasturain, quien entre sus obras más destacadas –*Picado Grueso*, de reciente redición por editorial Sudamericana, anteriormente en 2006 por Ediciones Al Arco– relaciona el fútbol en diversas dimensiones. En *Campitos*²¹, por ejemplo, Sasturain ahonda desde el costado

²¹ SASTURAIN Juan, *Picado Grueso*. Sudamericana, Arg. 2012. Pág. 167.

épico del juego, el azar, las circunstancias y el manejo del futuro —las promesas del gol y la formación de los equipos según las zonas de nacimiento de los jugadores—, en la revisión del personaje principal de la historia.

En tanto, personaje destacado de la literatura nacional, Sasturain también forma parte del encuentro de otras aristas literarias como el género negro y de la gráfica, con su desempeño como director de revista Fierro, el ciclo Ver para leer que fue por la pantalla de Telefé y Disparos en la biblioteca los sábados en la TV Pública, donde repasa clásicos de la novela policial, y sus columnas en Arte de ultimar en el matutino Página/12.

Igualmente, antes de lograr dar con Sasturain, intentamos contactar con otros personajes para hablar sobre literatura de fútbol. Rememoramos, aquella lista con sus justificaciones y la experiencia al contactarlos.

CRITERIO DE SELECCIÓN DE LOS POSIBLES ENTREVISTADOS

Entre los más destacados, seleccionamos en nuestra lista algunos de aquellos que consideramos de amplio acceso:

Alejandro Apo: un difusor de la literatura futbolera, con más de diez años de edición de Todo con afecto en radio y en espectáculos en vivo junto al músico Marcelo “el Turco” Sanjurjo.

Creemos que Apo fue uno de lo que impulsó que este tipo de literatura crezca en la Argentina, por tal motivo lo sentimos una voz más que autorizada dentro de lo que tiene que ver con los escritos futboleros. La radio y el teatro son los dos espacios en donde Apo difunde sus intereses por estos escritos.

Eduardo Sacheri: forma parte de los nuevos escritores de la literatura futbolera tras la salida de sus libros *Esperándolo a Tito* y *Lo raro empezó después*. Ha dado gran cantidad de entrevistas sobre este tipo de literatura y tuvo un mayor reconocimiento luego de la difusión de la película de Juan José Campanella, *El secreto de sus ojos*, basada en su novela *La pregunta de sus ojos*, que tiene datos pintorescos de fútbol: el asesino es fanático de Racing Club de Avellaneda, a quien descubren en una de las tribunas de la cancha de Huracán.

Este reconocimiento —si bien no marca su elección— haría que de estar en la portada, *Centrofóbal* pueda contar con un personaje atractivo e interesante.

Juan Sasturain: por tratarse del primer número, creímos conveniente pautar una entrevista con él para hablar sobre literatura futbolera. A lo largo de su carrera como periodista, guionista y escritor, el fútbol ha sido una de sus temáticas más recurrentes y su libro *Picado Grueso*, da cuenta de esto, con más de una veintena de relatos con el fútbol como excusa y/o contexto.

Además, por ser un destacado en su forma de explicar el desarrollo de la historia de este tipo de literatura (tanto en notas propias como en entrevistas en diferentes medios), y sería con quien podríamos dar el puntapié.

LOS CAMINOS PARA LLEGAR A SASTURAIN

En primer lugar mantuvimos un contacto con Alejandro Apo. Luego de mantener una breve comunicación telefónica con el periodista en el mes de marzo, éste nos derivó a su asesor de prensa, quien tras varias comunicaciones (telefónicas, mensajes de texto y correos electrónicos) durante marzo y abril, nos dijo que sería “imposible” contactar con Apo, debido a una “complicada agenda”.

Entonces, fuimos por otro seleccionado para la primera entrevista de *Centrofóbal*.

El mismo asesor de prensa y difusión de Alejandro Apo nos dio el teléfono de Eduardo Sacheri. Con él, mantuvimos un contacto telefónico a principio del mes de mayo, donde nos dijo que recién en junio lo llamáramos para contactar una entrevista. Esa respuesta, corría toda nuestra programación primera, aunque luego nuestros plazos se estiraron y podríamos haber concretado esa entrevista. Por eso, buscamos y logramos conseguir el contacto con Juan Sasturain.

A mediados de mayo, el escritor aceptó gustoso darnos una entrevista luego de que le explicáramos a la brevedad el proyecto *Centrofóbal* y acordamos contactar para la semana siguiente. Así lo hicimos, pero Sasturain estaba “engripado, hermano, arreglemos para la semana próxima”, nos comunicó

congestionado. Lo hicimos y finalmente nos agendó para el viernes 8 de junio, pero aclaró: “Llamenme el día antes para arreglar el lugar”.

El día antes de la fecha acordada, hablamos y nos invitó a su hogar, argumentando que “*vamos a estar más cómodos*”.

Ése viernes, pasadas las 19, asistimos ambos tesisistas y el fotógrafo Nicolás Ferré, a su “sala de operaciones”, donde desde hace años escribe sus columnas Arte de ultimar en Página/12 y algunos de los libros que ya mencionamos anteriormente.

En poco más de una hora veinte, el entrevistado hizo un recorrido por los autores y textos que desarrollaron obras vinculadas a la literatura futbolera, con anécdotas de su vida y el señalamiento específico de cuentos de fútbol claves para entender a dicho tipo de literatura.

Como se puede apreciar en la nota, desarrollamos un tipo de entrevista con conceptos del Nuevo Periodismo (NP), ya que entendemos a éste como una mixtura de recursos propios de la literatura y del relato periodístico. Así fue, como contamos y narramos en la nota central de *Centrofóbal* titulada “El fútbol me pasa”.

Dicha entrevista, nos quedará en el recuerdo no sólo por el personaje en cuestión sino por la experiencia de haber sido realizada en su casa, algo fundamental, ya que eso nos permitió narrar la entrevista con el estilo NP, donde pudimos apreciar el ambiente donde el escritor desarrolla su labor diaria.

UTILIZACIÓN DE LOS CONCEPTOS DEL NUEVO PERIODISMO

Teniendo en cuenta los conceptos propuestos por el escritor Tom Wolfe, uno de los padres del NP y escritor del libro con ese nombre en 1977, tomamos:

•**Construcción escena-por-escena:** para describir el lugar, también las sensaciones y los modos de vida del escritor (sus libros, sus discos, fotos de su “sala de operaciones”).

•**Diálogo realista:** para introducir al lector en la forma de entender el mundo del personaje retratado (tonos, énfasis en las respuestas, etc.).

•**Descripción significativa:** para presentar las sensaciones ocasionadas entre los presentes y las percepciones subjetivas de los hechos (su forma de hablar, gestos, descripciones del lugar donde se realizó la entrevista, etc.).

Entendemos que en gran cantidad los relatos futboleros, en cuanto a la escritura, toma conceptos del Nuevo Periodismo. La propuesta del estadounidense Tom Wolfe, nos resulta acertada al momento de enumerar eso que se indica como la construcción escena-por-escena, no desde una descripción objetiva de los hechos, sino desde las sensaciones y los diferentes recursos para ambientar el contexto de la entrevista, como por ejemplo, cuando en la nota “El fútbol me pasa” tratamos de hacer una **descripción significativa** (sensaciones ocasionadas entre los presentes y las percepciones subjetivas de los hechos) del hogar de Juan Sasturain: la placa de la entrada de su biblioteca, los más de 10 mil libros ordenados en ella, y otras cuestiones que captaron nuestra atención.

En el mismo sentido, la entrevista cuenta con diversos aspectos de lo que se denomina el **diálogo realista** (captación del lenguaje de los actores para introducir al lector en la forma de entender el mundo de los personajes retratados), ya que en parte del texto aparecen escenas de los inicios de la entrevista (“¿Graba bien esto?”), la cotidianidad de Sasturain: el llamado telefónico, los ruidos de su casa, la bebida que tomó mientras el reportaje, etc.

Por eso, la entrevista en profundidad se abordó desde el género Nuevo Periodismo, entendiéndolo como una mixtura de recursos propios de la literatura y del relato periodístico, como ya mencionamos. En el desarrollo del lenguaje de *Centrofóbal* no se utilizaron “formalismos”, sino que se emplearon estéticas tanto de la escritura ficcional como de la informativa. Esto se desarrolló al momento de hacer hincapié en aspectos de la vida de los autores escogidos, al mencionar sus relatos y en la entrevista al personaje vinculado con la temática.

En referencia a las producciones de *Centrofóbal*, podemos agregar que tuvimos en cuenta dichos preceptos a la hora de abordar cada nota, ya sean estos cuadros de contextualización, de opinión o análisis, etc. Así, nos planteamos superar el simple relato periodístico que responde en forma piramidal al formato de “las cinco W”.

En este sentido, las nociones básicas de lo que se entiende por NP nos sirvieron como herramientas para conformar una forma distinta de narrar y enriquecer los relatos; la narración de reportajes y entrevistas, combinando así lo mejor de la literatura y el periodismo.

PÁGINA 16: REFERENTES

Dicha sección fue pensada para contener un espacio preparado para los Referentes de la literatura de la pelota, dentro de las letras nacionales. En esta ocasión, Félix Mansilla realizó un informe sobre la obra de Roberto Fontanarrosa, en la que destaca frases de entrevistas, para dar cuenta de la formación de su estilo, objetivos y pronunciamientos de sus textos con la pelota.

Como se puede apreciar, la idea del informe titulado *Escritor con pelotas* es ahondar en la vida del escritor a partir de la mención de sus obras destacadas, incidencias en la temática y el estilo asentado desde el humor, la épica y el sentir común de los hinchas de fútbol.

PÁGINA 19: RECOMENDADOS

Para la señalada sección, desarrollamos breves reseñas de libros para comenzar a nadar en las aguas de la literatura futbolera. Para esta edición, seleccionamos cinco libros. Entre ellos, *Y el fútbol contó un cuento* de Alejandro Apo; *Esperándolo a Tito* de Eduardo Sacheri; *Del diario íntimo de un chico rubio* de Walter Vargas; *Picado grueso* de Juan Sasturain; y *Arqueros, ilusionistas y goleadores* de Osvaldo Soriano.

Mediante una narración breve, intentamos describir los puntos fuertes de las obras seleccionadas y las principales características de sus autores. La idea de la sección para el presente número, es –precisamente– recomendar libros para iniciarse en la temática, con autores reconocidos dentro de la misma y que además están incluidos constantemente en el interior de la revista.

PÁGINA 20: DESDE EL TABLÓN

A partir de la confección de un informe donde se destaca el rol de los hinchas de fútbol, en la nota *El rincón donde el corazón late más fuerte*, Francisco Clavenzani ahonda en aquellas cuestiones que reflejan a los que están detrás de la línea alentando, gritando por su equipo preferido: sus maneras de expresión, las menciones dentro de la literatura y el cine y demás tópicos en los que el hincha está y forma parte de lo que se denomina actualmente como el “folklore del fútbol”.

PÁGINA 21: ESPECIALISTAS

Para esta sección, proyectamos obtener notas escritas por periodistas o escritores que puedan analizar el fenómeno de la literatura de fútbol. Para el número cero, pensamos en alguno de los autores actuales de los cuentos con pelota. Tras seleccionar varios, entre ellos Mempo Giardinelli (a quien enviamos un correo electrónico sin obtener respuesta), contactamos con el periodista y escritor Walter Vargas.

Una vez establecido el contacto vía Facebook, enviamos nuestras intenciones: “(...) *Una colaboración con un breve texto en donde puedas dar tu visión acerca de lo que podemos denominar como crecimiento que este tipo de literatura viene teniendo a los largo de los años y en las últimas décadas*”.

A la brevedad, pero contundente, Vargas respondió: “*Ni una palabra más. Díganme de cuántos caracteres debería ser el texto y hasta cuándo tengo tiempo. Abrazo grande. Walter*”.

Nosotros le comentamos que como fecha límite, sería conveniente antes del 20 de julio. Dos días previos a esa fecha, Vargas nos envió la colaboración titulada *Fútbol y literatura en la Argentina*. Luego, decidimos confeccionar su Ficha técnica, para dar cuenta de que forma parte de Los jugadores del número cero de *Centrofóbal*, como se anuncia en la página 2 de la edición (ver diálogo completo del contacto en la última parte de los anexos).

PÁGINA 22: VISITANTES

En dicha sección, se incluye la relevancia de los escritores uruguayos dentro de la literatura de fútbol y latinoamericana. El título *Los pata sucia*, proviene de una mención del cuento *Puntero izquierdo* de Mario Benedetti, donde uno de los personajes (el puntero izquierdo) cuenta los insultos por no cumplir lo pactado con un rufián de las apuestas: “*El coso ni mosquió y casi sin mover los labios, porque estábamos entre la gente, me fue diciendo podrido, mamarracho, tramposo, andá a joder a Gardel, y otros apelativos que te omito por respeto a la enfermera que me cuida como una madre. Dimos vuelta una esquina y allí estaba el delegado. Yo como un caballero le pregunté por la señora, y el tipo, como si nada, me dijo en otro orden la misma sarta de piropos, adicionando los de pata sucia, maricón y carajito*”²².

Los dos escritores uruguayos, que influenciaron también a los que están de este lado del río, tienen su ligar en esa nota: Mario Benedetti y Eduardo Galeano.

PÁGINA 24: CONTRATAPA

Para la Contratapa, decidimos seleccionar tres poemas que incluyan tres maneras diferentes del sentir futbolero. Después de la búsqueda de varios autores –entre ellos, Juan Gelman y José Pablo Feinmann– decidimos publicar *Cancha rayada* de Fabián Casas, donde se narra el regreso triste tras una derrota; *Fútbol* de la poetiza peruana de Blanca Varela, quien narra la visión del deporte en la niñez, y por último, *Nunca jamás* de Walter Saavedra, quien da cuenta de los padecimientos de llevar consigo algo tan apasionado como el amor por el fútbol.

TEMÁTICA NÚMERO CERO Y DEMÁS PUBLICACIONES

Tal como lo describimos en nuestro plan de tesis, la idea de contar con una publicación mensual nos permitía en primer término un tiempo suficiente para poder llevar a cabo las entrevistas, la selección de las temáticas, contactos con el diseñador y caricaturistas; como así también la cuestión de la

²² BENEDETTI Mario *Puntero izquierdo*, Cuentos completos. Seix Barral. Uruguay 1954

atemporalidad de las notas también plasmadas en el plan. “*Centrofóbal* no tendrá temas de actualidad según los criterios noticiables. Las notas, si bien podrán contar con algún detalle actual, buscarán ser atemporales; permitiéndole a los lectores tener una lectura relajada y tranquila”, de esa manera justificábamos en la creación del proyecto, cuestión que se cumplió además en nuestra publicación número cero.

El auge actual de la publicación de libros con la temática “cuentos de fútbol”, originó la idea de mostrar una manera diferente de llegar a producciones de este tipo: con información ampliada, referencias de los autores seleccionados y una entrevista con un personaje vinculado al deporte desde lo literario, en este caso, Juan Sasturain (escritor y periodista) y una nota de análisis de Walter Vargas (escritor, periodista, psicólogo social).

TEMÁTICAS PRESENTES

Para el número cero de *Centrofóbal*, escogimos producciones en las que preferimos que primara un acercamiento posible desde los diferentes autores hacia los lectores. Esto es, cuentos en los que se vislumbre no sólo aquello referido al fútbol, sino también todo lo que este abarca: el amor y el fútbol con *Primeros amores* de Osvaldo Soriano; la construcción del mundo futbolístico con *Esse est percipi* de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares; y la ocurrente historia de un atrapante relator que lleva a cabo un torneo ficticio de Alejandro Dolina en *Relatores*.

TEMÁTICAS FUTURAS

Para todas las situaciones pensadas como temáticas (tema central y desarrollo en una edición específica), encontramos algún relato de un autor argentino o extranjero que tiene al fútbol en su interior, pese a que su autor no se lo relacione inmediatamente con la literatura futbolera, a partir de lo que aquí podemos mencionar como temáticas futuras para las ediciones de *Centrofóbal* que vendrán.

A continuación, anexamos posibles textos que se podrían incluir en la sección Citados, ya sea de manera completa o mediante síntesis bien trabajadas.

SELECCIONES NACIONALES, MUNDIALES, MARADONA

-**Roberto Arlt**, *Ayer vi ganar a los argentinos*.

REGRESO Y DESARROLLO DE LA DEMOCRACIA

-**Mempo Giardinelli**, *Tito nunca más*.

LOS DIRECTORES TÉCNICOS

-**Juan Sasturain**, *El Búlgaro*.

DESCRIPCIÓN DEL INTERIOR

-**Oswaldo Soriano**, *Gallardo Pérez, referí*.

LAS CÁBALAS

-**Roberto Fontanarrosa**, *19 de diciembre de 1971*

LA AMISTAD

-**Alejandro Dolina**, *Apuntes del fútbol en Flores*.

EL AMOR A LOS COLORES

-**Eduardo Sacheri**, en *Los traidores*.

DESCRIPCIÓN DE UN PARTIDO DE FÚTBOL

-**Eduardo Galeano**, *La guerra danzada*.

EL AMOR Y LOS RECUERDOS DEL PASADO

-**Sebastián Jorgi**, *¿Vos lo viste jugar a Martino?*

DESCRIPCIÓN DE UN ÍDOLO

-**Antonio Dal Masetto**, *Goles*.

Los ejemplos pueden ser infinitos si tenemos en cuenta la vasta producción de escritores locales, como aquellos señalados de otros países de habla hispana. Por eso, estimamos que las temáticas para abordar en los siguientes números del proyecto *Centrofóbal* no se agotarían y nos permitiría una difusión amplia y desarrollada desde los diversos tópicos a escoger.

LOS NÚMEROS UNO Y DOS DE *CENTROFÓBAL*

TEMÁTICA UNO: ARQUEROS

Nada mejor que comenzar la salida del número uno de la revista, con una temática de tapa, de principio a fin, en la que han ahondado infinidad de autores. Para esto, imaginamos la entrevista central con Ariel Magnus, arquero de ligas juveniles a finales de los años 80, que escribió el libro de relatos de fútbol *Ganar es de perdedores*, quien sostiene además que el cuento de fútbol “*debería ser un género literario*”, como citamos oportunamente.

En el mismo sentido, podríamos realizar un informe sobre Albert Camus, el escritor argelino autor de *La peste* y *El extranjero*, quien en su juventud jugó al arco hasta que una enfermedad le impidió seguir bajo los tres palos, pero que entre sus frases más célebres hablando del deporte, dijo: “*Tras muchos años en los que el mundo me ha brindado innumerables espectáculos, lo que finalmente sé con mayor certeza respecto a la moral y a las obligaciones de los hombres, se lo debo al fútbol*”.

En tanto, confeccionaríamos un informe acerca de la influencia del relato El miedo del arquero ante el tiro penal del periodista y escritor Peter Handke en autores nacionales —Sasturain (en el comienzo de *La lucha continúa*) o en Soriano (*El penal más largo del mundo*) — como así también a escritores que se expresaron sobre la temática: José Pablo Feinmann (*Robert Enke, antropología del arquero*), Eduardo Galeano (*El arquero*, en su libro *El fútbol a sol y sombras*), Osvaldo Soriano (*Últimos días del arquero feliz*), Roberto Fontanarrosa (*Los nombres*), o de Jorge Valdano (*Creo vieja, que tu hijo la cagó*), entre otros.

TEMÁTICA DOS: LOS MUNDIALES, SELECCIONES NACIONALES

Para dicha edición, armaríamos notas con referencias a los distintos Mundiales de fútbol desde sus comienzos a la actualidad, reparando en aquellos que sean los que consideremos como puntuales por su desarrollo y marca en la historia.

La entrevista central, podría ser con personajes como el periodista y comentarista Alejandro Apo (con quien ya tuvimos un contacto que finalmente no se concretó) quien más de una vez ha difundido relatos sobre historias de los Mundiales o a Eduardo Galeano quien se extendió de forma singular en su libro *El Fútbol a sol y sombra*, realizando pequeñas síntesis literarias al respecto (tenemos su dirección de correo).

En cuanto a los textos, seleccionaríamos aquellos en los que algún Mundial esté como tema o contexto del mismo. Entre ellos, cabría una versión con lo más destacado del cuento *Un verano italiano* de Eduardo Sacheri; *Obdulio Varela: el ocaso del centrojás* de Osvaldo Soriano (*ver en Anexos*), ya que resume la vida del jugador que le dio la victoria a Uruguay en la final contra Brasil en el Maracaná en 1950 (algo de este tema amplia Sasturain con la anécdota de su padre sobre el relato radial de dicha final y ver el adjunto en los anexos Obdulio de Eduardo Galeano); o las columnas de Roberto Fontanarrosa durante el Mundial de Estados Unidos en 1994 para el diario Clarín, donde escribía bajo la firma de la Tía Rosa Fontana o Juan Sasturain en *La patria transpirada*, sobre su percepción en las actuaciones de los campeonatos del mundo y los más recientes, escritos durante el Mundial de Alemania 2006.

POSIBLES INFORMES

Contemplamos la confección de una nota sobre las actuaciones de diferentes Selecciones locales e internacionales, en diversos campeonatos a lo largo del siglo XX y XXI. Para esto, podríamos contar con material como archivos de suplementos deportivos de la época escogida de diarios nacionales y revista El Gráfico, más el libro de Juan Sasturain *La Patria transpirada (Argentina en los mundiales 1930-2010)*, *Fútbol y Patria* de Pablo Alabarces,

donde tomaríamos el aspecto de la utilización de la imagen y desempeño de las selecciones nacionales en la construcción del término “patria”.

En tanto, archivo cronológico, *Fútbol argentino* de Osvaldo Bayer, nos permitiría ser la base de datos para hacer mención a diferentes episodios memorables de equipos argentinos y campeonatos Mundiales. Además, el libro *No te vayas campeón* de Roberto Fontanarrosa, dónde podríamos tomar como eje inolvidables anécdotas y relatos de fútbol de la mano de su autor, quien rememora y menciona varios seleccionados argentinos, como así mismo el libro de Alejandro Fabbri *El nacimiento de una pasión*.

POSIBLES ENTREVISTAS

Creemos conveniente una entrevista con el sociólogo Pablo Alabarces, ya que consideramos que se trata de un especialista en el análisis de las culturas populares vinculadas desde una perspectiva social del fútbol y la utilización mediática del fútbol para la construcción de las disimiles simbologías sobre el término “patria”. Además, este autor escribió el libro *Crónicas del aguante* (2004), donde hace hincapié sobre el entorno y el papel que juega la sociedad argentina frente a la “cultura del aguante”.

En referencia a las ilustraciones de Alan Dimaro, nuestro dibujante, mantendrían el desarrollo que tuvieron en el número cero: lectura libre de los textos, interpretación y boceto sujeto a cambios.

TODOS LOS FINALES POSIBLES

Si bien consideramos que el proyecto *Centrofóbal* no tiene una fecha de salida -digamos- urgente, si pensamos que su llegada podría aplicarse en varios ambientes, los cuales imaginamos como escenarios posibles para su circulación. En instituciones gubernamentales, como una publicación dedicada a quienes gustan del fútbol y pueden sumergirse en la literatura futbolera; en espacios dedicados al periodismo deportivo, por su amplio desarrollo periodístico/literario; en colegios, como un material suplementario que ayude a que los más jóvenes se acerquen a la lectura o la amplíen mediante relatos simples, con historias cercanas a quienes viven desde muchas perspectivas. Su tratamiento literario hace que no sea una literatura sólo para los amantes del

deporte, porque en ella residen otros miramientos culturales y costumbristas que pueden atrapar al lector.

Con algunos contratiempos y también con mucho placer en grandes momentos, el fin de este proceso lo vivimos gustosos porque trabajamos en un terreno en el que nos interiorizamos y nos llenamos para desarrollarlo. En el medio de todo esto, descubrimos miradas de infinidad de autores que desde el fútbol explicaron parte de muchos de los asuntos del contexto socio histórico, de lo cotidiano, de los significados de la pasión, de la pelota como eje de una manera de transcurrir los acontecimientos comunes y complejos.

Lo épico en este proceso, no se da solo en la manera en que nos conocimos una tarde de 2006 a pocas horas de pisar por vez primera la Facultad de Periodismo y Comunicación, hablando de cuentos de fútbol, sino en la manera en que una vez aprobado el plan de tesis comenzamos a organizar todo el material para informarnos y estudiar textos literarios, sus autores y todo aquello que nos diera herramientas para desarrollar el proyecto.

En el medio de todo el proceso la distancia espacial no jugó un rol negativo, como muchas veces se presume en el imaginario y en los pasillos o en salas de espera. La actitud de sentir necesario finalizar nuestra carrera de Comunicación o el deseo empezar la etapa de nuestra formación como comunicadores, llevó a que todo lo organizado desde el inicio no sea influido por los kilómetros al momento de deslizar el trabajo planeado.

A través de estas memorias, intentamos dar a conocer nuestro proceso experimental inmerso en un proyecto periodístico y literario, en el que pudimos acercarnos a los deseos planteados y a conocer ‘desde adentro’ la labor que elegimos para nuestro futuro. La formación brindada en la Facultad, los profesores, los autores, los textos, los trabajos en grupo, el conocimiento sin fin, las relaciones, los desencuentros, y todas las experiencias, quedarán almacenadas y serán rememoradas como únicas, pero parecidas a las que pretendemos para nuestras vidas.

A todos quienes de alguna manera colaboraron, les decimos gracias: familiares, amigos, a nuestro director de tesis, a los profesores que dejaron marcas, a los compañeros de la Facultad que nos prestaron libros, apuntes y contactos. A todos damos gracias.

Ahora los invitamos a leer *Centrofóbal*, que recién sale a la cancha.

BIBLIOGRAFÍA

- Alabarces, Pablo: “Fútbol y patria”. Prometeo libros. Arg. 2002.
- Apo, Alejandro: “Y el fútbol contó un cuento”. Selección de cuentos de fútbol realizada por Apo. Alfaguara. Arg. 2007.
- Artigas, Celina: Tesis de Grado, revista “Impares” (revista de relatos, cultura y arte). FPyCS UNLP. Año 2008.
- Bayer, Osvaldo: “Fútbol argentino”. Colección Página/12, número 10, 2009.
- Benedetti, Mario: “Cuentos Completos”. Seix Barral, décimo quinta edición, 2008.
- Caldente, Mara y Tobaldo, María Joséfina: Tesis de Grado. Revista Cultural “Caídos de la Cultura” FPyCS UNLP. Año 2008.
- Camus, Albert: “La peste”. Sol 90, colección Premios Nobel. 2003.
- Carver, Raymond: “Catedral y otros cuentos”. Anagrama Página/12, número 24, 2010.
- Dolina, Alejandro: “Crónicas del ángel gris”. Ediciones de la urraca. Arg. 2003.
- Fabbri, Alejandro: “El nacimiento de una pasión”. Capital intelectual. Arg. 2006.
- Fontanarrosa, Roberto: “Cuentos de fútbol argentino”. Selección de Roberto Fontanarrosa, Alfaguara. 2003.
- Fontanarrosa, Roberto: “No te vayas campeón”. Sudamericana. Arg. 2000.
- Fontanarrosa, Roberto: “Puro fútbol”. Ediciones de La Flor. Arg. 2004.
- Fontanarrosa, Roberto: “El área 18”. De la Flor, duodécima edición, 2007.
- Fontanarrosa, Roberto: “Inodoro Pereyra”. Biblioteca Clarín de la historieta, número 11, 2004.
- Galeano, Eduardo: “El fútbol a sol y sombra”. Siglo XXI editores. Arg. 2010.
- Giardinelli, Mempo: “Qué solo se quedan los muertos”. Colección Página/12, primera edición La Página S.A, 2011.
- Grabia, Gustavo: “Disquisiciones sobre la realidad (y otros cuentos). Ediciones Al Arco. Arg. 2004.
- Kapuscinski, Ryszard: “La guerra del fútbol y otros reportajes”. Anagrama Página/12, número 37, 2011.
- Macaya Márquez, Enrique: “Mi visión del fútbol”. Sudamericana. Arg. 1996
- Malagamba, Marina y Merino, Silvina: Tesis de Grado, revista “Thopos” (Revista Cultural, Temática y Multidisciplinaria) FPyCS UNLP Año 2007.
- Malharro, Martin y López Gijsberts, Diana: “La tipografía de plomo (los grandes medios gráficos en la Argentina y su política editorial durante 1976-1983)”. Ediciones de Periodismo y Comunicación, FPyCS UNLP, 2003.
- Martínez, Pandiani, Gustavo: “Periodismo de Investigación. Fuentes, Técnicas e Informes”. Ugerman Editor. 2004.
- Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, “Cuentos para seguir creciendo”, Eudeba, Fundación Mempo Giardinelli, 2005.
- Morales, Víctor Hugo y Perfumo, Roberto: “Hablemos de Fútbol”. Planeta. Arg. 2006.

- Palazzollo, Fernando y Vidarte Asorey, Verónica: “Claves para abordar el diseño metodológico”. FPyCS, UNLP. Apunte de Cátedra, Seminario Permanente de Tesis.
- Reyes, Gerardo: “Periodismo de investigación” Ed. Trillas.
- Sacheri, Eduardo: “Esperándolo a Tito y otros cuentos de fútbol”. Galerna. Arg.200.
- Sacheri, Eduardo: “Los mejores cuentos de fútbol”. Galerna. Arg. 2010.
- Sasturain, Juan: “Picado grueso”. Ediciones Al Arco. Arg. 2006.
- Sasturain, Juan: “Los dedos de Walt Disney”. Sudamericana. Arg 2010.
- Scher, Ariel, Blanco, Guillermo y Búsico, Jorge: “Deporte nacional, dos siglos de historia”. Emecé. Arg. 2010.
- Soriano, Osvaldo: “Arqueros, ilusionistas y goleadores”. Seix Barral. Arg.2010.
- Soriano, Osvaldo: “Triste, solitario y final”. Booket cuarta Edición. 2008.
- Souza, María Silvina y Otrocki, Laura: “La formulación de objetivos en los proyectos de investigación científica” FPyCS. UNLP- Apunte de Cátedra, Seminario Permanente de Tesis.
- Steimberg, Oscar: “Semiótica de los medios masivos”. ATUEL, Arg. 1993.
- Vargas, Walter: “Del diario íntimo de un chico rubio”. Ediciones Al Arco. Arg. 2004.
- Vidarte Asorey, Verónica: “Las herramientas teórico-conceptuales”. FPyCS. UNLP. Apunte de Cátedra.
- Wolfe, Tom: “El nuevo periodismo”. Ed. Anagrama. 1977.
- AA.VV. “De Puntín”, libro de recopilación de cuentos de fútbol. Ediciones Al Arco. Arg. 2003.
- “Historia del fútbol argentino”. Diario La Nación. Arg. 1996
- Revistas Un Caño de los años 2009, 2010, 2011.
- Revistas El Gráfico, varias ediciones.
- Ediciones Al Arco (sitio web oficial: www.librosalarco.com.ar)
- Diario deportivo Olé y Olé digital (sitio: www.ole.com.ar).
- Cancha llena (sitio: www.canchallena.com).
- Libros y pelotas (sitio: www.librosypelotas.com.ar).
- Diario Clarín digital (<http://www.clarin.com/>):
- “Albert Camus, el gran escritor que quiso ser jugador de fútbol”, por González Toro, Alberto:
<http://edant.clarin.com/diario/1998/06/21/e-05401d.htm>.
- Aquel mano a mano entre el Gordo y el Negro, por Sché, Ariel:
<http://edant.clarin.com/diario/1997/08/28/r-02001d.htm>.
- Canchallena.com:
- <http://canchallena.lanacion.com.ar/1203819-el-miedo-del-arquero>.
- Diario Página/12 digital (<http://www.pagina12.com.ar>):
- <http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-191501-2012-04-10.html>
- <http://www.pagina12.com.ar/diario/cultura/7-50406-2005-04-30.html>
- <http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-72219-2006-08-30.html>
- <http://www.pagina12.com.ar/diario/verano12/23-78790-2007-01-07.html>
- <http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-80551-2007-02-18.html>
- “El ocho era Moacyr”, por Vignone Pablo:
<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-88399-2007-07-20.html>.
- “Un canalla querido por todo”, por Panno, Juan José:
<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-88398-2007-07-20.html>.
- “Qué lástima, Fontanarrosa”, por Fabregat, Eduardo:
<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-88395-2007-07-20.html>.

- “Robert Enke, antropología del arquero”, por Feinmann, José Pablo:
<http://www.pagina12.com.ar/diario/deportes/8-135727-2009-11-22.html>.
- “Buscando la sonrisa perdida”, por Sasturain, Juan:
<http://www.pagina12.com.ar/diario/espectaculos/subnotas/52812-17685-2005-06-24.html>.
- “Del putear literario”, por Sasturain, Juan:
<http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-83463-2007-04-16.html>.
- “El mejor”, por Sasturain Juan: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-88397-2007-07-20>.
- “El síndrome Cattamarancio”, por Sasturain Juan:
<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-102787-2008-04-20.html>.
- “La doctrina Mendieta”, por Sasturain, Juan:
<http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-106510-2008-06-23.html>.
- “¡Todos a gordo!”, por Sasturain, Juan:
<http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-110329-2008-08-25.html>.

ACÁ VA LA
PORTADA
DISEÑADA POR
DOMINGA?

Anexos:

Consideramos que muchas de las entrevistas, notas, cuentos y demás cuestiones que fuimos nombrando en las memorias del proceso, como así también en el plan de tesis y que sólo incluimos en parte en el producto final, bien podría ser del gusto y placer de muchos de los que lean este producto. Si bien no es lo esencial, ayudarían como complemento para poder comprender la revista y las memorias.

“El fútbol me pasa” (*Centrofóbal* pág. 12)

¿Se podría considerar al cuento de fútbol como un género literario?

No. No es un género. Los géneros tienen que ver con las formas y no con los contenidos. Lo que pasa es que a veces se usa la palabra género en un sentido más amplio de lo que corresponde, como cuando uno dice ‘género negro’, por ejemplo, se refiere a la literatura de contenido negro, pero no a una forma determinada de relato, porque son novelas o cuentos. Así que el género futbolero, si existe, tendría que ser una categoría transversal: que atravesase los géneros, a partir de una modalidad temática, desde la poesía, hasta el teatro, hasta la novela y el cuento. Lo que sí ha habido más, probablemente —por lo menos en la literatura argentina y la escrita en lengua castellana en las últimas décadas— son cuentos y crónicas. No creo que formalmente corresponda a un género determinado, sino que es una temática, es decir, un tema determinado. Está tratado a veces como pretexto y a veces como objeto.

Las expectativas que corren según título y autor, marcan un cierto indicio de ‘algo que ver’ con el fútbol ¿puede con el tiempo tomar un reconocimiento más formalizado?

Hay cuentos que son de fútbol y hay cuentos que son con fútbol, que son dos cosas distintas. Un cuento de fútbol, podríamos llegar a suponer que es un cuento en el cual el juego en sí es insustituible para la comprensión del texto. En otros casos, si uno piensa en una novela como “El miedo del arquero ante el tiro penal” de Peter Handke (1971), no tiene un carajo que ver con el fútbol, el personaje alguna vez fue arquero. Yo tengo una novela que se llama “La lucha continúa”, en el que el protagonista es un ex arquero. El fútbol pasa por ahí, pero no es una novela de fútbol.

En alguna parte y como sea el fútbol está presente ¿Hoy es mucho más visible en la literatura?

El fútbol atraviesa, pasa temáticamente por gran parte de muchos textos de la literatura contemporánea. Pasa más ahora, hay más ejemplos de referencias al fútbol ahora que en otros momentos de la historia ¿Por qué? bueno, el fútbol tiene muchísima más presencia mediática y por lo tanto, en la vida cotidiana de la gente. En la medida que los medios han creado toda una realidad tan poderosa, una supra-realidad, que más allá que en tu experiencia personal ni juegues al fútbol, no vayas a la cancha, ni tengas una participación real en el juego, igualmente el fútbol forma parte de tu rutina: como espectáculo, como participación efectiva, sentimental.

¿Puede ser el fútbol siempre una buena excusa para escribir un cuento?

Eso depende. Los temas no hacen a la esencia de la literatura, no hay grandes temas ni temas chicos, ni más importantes ni temas triviales. Depende, como siempre, de la escritura. Siempre es cómo está hecha: no qué se cuenta, sino cómo se cuenta. Esto puede ser un beso, un tropezón, la caída de un imperio o un gol. Lo que sucede es que el fútbol como fenómeno tiene tantas aristas, tantas vueltas, sobretodo en países como el nuestro y no en todas las culturas. En nuestra cultura, por las razones que se pueden analizar, o no, el fútbol es importante, algo en donde uno pone cosas. En la cabeza de los hombres argentinos el fútbol ocupa un lugar, siempre. A veces ese lugar lo ha ocupado durante mucho tiempo: los escritores siempre fueron hinchas de equipos, lo que pasa es que no escribían sobre eso.

A fines de los '70, aparecen los referentes que luego en los '80 se desarrollaron dentro de la temática futbolera ¿hubo una especie de apertura hacia ese tipo de literatura?

Hubo un proceso en el que se publicaron más y se hicieron más visibles y aparecen más autores. El fenómeno vendría a ser que hubo más permiso para escribir sobre fútbol. Algunos escritores nuevos y otros que ya tenían trayectoria, le dieron expresión a esa cosa futbolera que ya venía con ellos. Un ejemplo muy lindo es el de Galeano, un hombre que venía escribiendo ficciones,

ensayos, política, historia, de divulgación en los años sesenta. Los primeros libros de Eduardo son de mediados de los años sesenta, muy precoces, hizo periodismo y otras cosas. Pero en determinado momento, avanzado ya los años noventa, escribió su primer libro sobre fútbol: *El fútbol a sol y sombra* (1995) ¿Podemos decir entonces que Galeano descubrió el fútbol, descubrió Peñarol, descubrió el Maracanazo a sus cincuenta años? No. De algún modo, hubo como un permiso personal en el cual el fútbol apareció como un tema en cual él encontró un motivo para escribir sobre eso. Además, encontró una demanda — usémoslo en términos marketineros— un espacio en el cual que apareciera un libro de Galeano hablando de fútbol no iba a significar que lo señalaran con el dedo como populista, cosas por el estilo, berreta, etcétera.

Muchos autores, sin ser recurrentes en el tema, alguna producción con el fútbol en el medio publicaron, caso de Bioy Casares y Borges.

En estos casos, es como un proceso en modo inverso. Por ejemplo, en el Negro Fontanarrosa desde que comenzó con la ficción, uno de los temas que aparece ya en sus primeros cuentos, incluso antes de salir editado por De la Flor, hay un cuento llamado “La barrera”. Es decir, el Fontanarrosa narrador y el narrador futbolero, vienen juntos. Él fue un escritor que venía con el fútbol puesto, entonces, ahí se nota en qué medida si un tipo viene escribiendo de fútbol lo reconozcan como escritor. Es decir, si es un escritor que después escribe de fútbol está todo bien.

¿Se puede considerar como el puntapié de los cuentos de fútbol la antología de Roberto Santoro *Literatura de la pelota*?

El poeta del grupo El Barrilete, militante popular, desaparecido, escribió en los setenta *Literatura de la pelota*. Santoro, hizo la primera antología grande con muchísimos textos de muchos autores. Después, aparecieron “Cuentos de fútbol argentino” (1999), y otra que tuvo ‘más reconocimiento’ hecha antes por (Jorge) Valdano en España (*Cuentos de fútbol*, 1994). La que hizo el Negro y que escribimos un montón de nosotros; algunos futboleros y otros que escribieron sobre fútbol y no son futboleros, como el caso de Bioy y Borges (*Esse est percipi*)

a través de Bustos Domeq, otro, de (Héctor) Libertella (La cifra redonda), Lucha Valenzuela (El mundo de los inocentes), que miran el fútbol un poco de cotelé. Es decir, en todos hay presencia del fútbol, lo que pasa es que no era tan frecuente. Pasaban por el fútbol algunos. Todos nuestros grandes escritores algún textito sobre fútbol tienen, los uruguayos sobre todo. Hasta Onetti escribió sobre Rampla Fútbol y Benedetti tiene el cuento “Wing izquierdo”. En Argentina, esto parece más difícil: dependemos de algunos autores que empezaron a escribir sistemáticamente sobre temas y lugares recurrentes.

Algo de eso traía Soriano en sus textos: los paisajes con vientos del sur...

Oswaldo ya en los setenta cuando era periodista de La Opinión, antes de publicar su primera novela Triste solitario y final (1973), escribió entre otras cosas el texto Obdulio Varela / El reposo del centrojás (del julio de 1972), es decir, que había en él esas cosas. Eso es Soriano, no la literatura futbolera. Son virtudes del escritor. No te puede gustar el ballet, pero lees a ciertos tipos y decís ‘la puta, acá hay algo’. Hay zonas de la realidad que uno no tiene presentes, que vemos a través de esos universos y zonas a partir de la potencia de un escritor. Oswaldo, entre otras cosas, transmite extraordinariamente bien los climas. Alguien no conoce el sur de los Estados Unidos, nunca estuvo en un algodonal ni vio nunca un negro, pero lee Faulkner y dice: ‘esto vale la pena conocerlo’. Eso es un escritor.

En el fútbol se reúnen muchas cosas: ¿Esto hace que la temática no tenga receso y se amplíe cada vez mejor?

El fútbol es muchas cosas al mismo tiempo. Primero que nada es un juego, lo que pasa adentro de una cancha, que consiste en una competencia, sino sería malabarismo. Por otro lado, el fútbol es un espectáculo desde el momento en que es visto por alguien. Por lo tanto, es también de algún modo, un hecho comercial, un negocio. Y luego, con el tiempo, cada vez más ha sido una transmisión, un relato. Entonces, es todas esas cosas al mismo tiempo, pero una cosa no sustituye a la otra, esto no impide que porque sea un negocio no sea un juego, que sea un relato, algo que se escucha y algo que alguien narra, no impide

todo lo demás. Todas esas aproximaciones y esos abordajes, temáticamente, pueden ser abordados por el fútbol. A mí la idea del fútbol como un relato me parece maravillosa, porque eso es lo que en el fondo es, un relato. Cada partido de fútbol es una historia irreplicable, es una historia nueva, un acontecimiento.

¿Cree que la literatura futbolera se expande por narrar esa otra parte del relato que no se cuenta en los medios?

Sí, porque hay ciertas tendencias a analizar al partido de fútbol que tienden a recortarlo estadísticamente, de resolverlo a través de los números, con un resultado y un montón de porcentajes que explican ese resultado. Eso no es cierto, eso es mentira: todo lo que los números cuentan no dan cuenta de lo que hace que el partido sea el partido. Pero el partido es otra cosa, es un relato: porque hubo una pelota que pegó en un palo, un tropezón, otro que no pudo jugar, uno que le erró, otro que se lesionó, otro que lo echaron porque el árbitro se equivocó. Hay una altísima dosis de azar: 'Este partido podría ser una tragedia' y terminó en una comedia, o un partido de 'trámite liviano' y terminó siendo un quilombo descomunal. Es decir, cada vez se acerca un acontecimiento nuevo, en eso reside su atractivo, porque si fuera reducible al resultado solamente, a nadie le importaría.

No tendría la gracia y no existiría el Prode (risas)

Hay un ejemplo muy claro de eso. Si vos te enterás antes del resultado del partido, no te interesás en verlo: el trámite, lo que allí pasa es todo lo que hay. Todo lo demás es mentira, es un resultado, pero lo que importa es el cómo fue, qué pasó, que nos cuenten, que nos enteremos, que veamos. En eso reside la grandeza. Como el fútbol es tan azaroso, lleno de tantas posibilidades, incide y es lo más parecido a la vida cotidiana: en que los roles cambian continuamente. Jugar al fútbol es una metáfora de la vida: hay aliados, enemigos, dificultades y es imprevisible en gran medida.

Hay toda una re-significación del fútbol: patria, reconocimiento, representación ¿Hay una expropiación de todo ese peso según las épocas que atraviesa?

Hay una cosa que pasa, que es el sentido común de la época. El fútbol como fenómeno social ha sido ideológicamente, podríamos decir, anatemizado tanto por izquierda como por derecha. Por izquierda, porque el fútbol era una alienación, el pueblo en lugar de ocuparse de hacer la revolución y salir adelante con la bandera, se distraía —como unos pelotudos— detrás de la pelotita, de agarrarse a trompadas por una camiseta y no por la lucha de clases. Hay algo de verdad en eso, supongo que sí, pero no lo agota, no es todo. Por derecha, porque era ‘cosa de negro’ ¿Qué es el fútbol? el lugar de la irracionalidad, de tipos que no piensan ‘¿cómo puede calentarse alguien por un lateral mal cobrado?’, ‘¿cómo podés poner toda esa energía en esas pelotudeces?’ Además, para la derecha el fútbol es el no pensar, la brutalidad: ‘los tipos que se dedican a eso no piensan’, es el lugar del desafuero, salirse y olvidarse de sí mismo, toda una teoría catártica y alienación futbolera, esas únicas explicaciones. Eso tiene connotaciones políticas muy claras: ‘¿cuál es el comportamiento de los futboleros? y... terminan votando a quien no deberían, estos hijos de, negros de mierda, en lugar de votar a quien deben —es decir, a sus representantes de clase o a los ilustrados— votan al peronismo, por ejemplo. ‘Estos negros de mierda no piensan, qué podés esperar de un tipo que va a la cancha’.

¿Se refiere a las posiciones que toman los diferentes conceptos de la cultura según los gustos y las pasiones?

De algún modo, los prejuicios culturales tienen un alto contenido político. Es toda una concepción de la cultura y el fútbol formaba parte de la incultura. En determinado momento, fines de los sesenta y comienzo de los setenta, también en el campo del debate cultural y político, se discutió sobre qué era la cultura. Hablamos de cultura popular, música popular. Acá hay valores, viejo. No estará en las bibliotecas o en el cine, pero acá hay cosas, hay algo que tiene que ver con la identidad, con el sentimiento y con la estética también, con la creación, muchas cosas. Hay mucha basura como en todos los ambientes, pero hay mucha belleza también, y hay valores de pertenencia, de identificación. La discusión sobre el concepto de cultura popular, opuesto al anterior más elitista, incluye este tipo de cosas. Los permisos para empezar a escribir de estas cosas, revalorizar todo lo que eran las formas de la cultura popular entre otras formas de identificación popular, el fútbol es una de ellas. Cuando desaparecen otro

tipo de vínculos, ahí aparecen esos vínculos más espurios, sucios a veces, pero son genuinos también.

Lo vivible del fútbol pareciera que hoy pasa sólo por la televisión.

Se trata de un fenómeno contemporáneo que es universal. La popularidad del fútbol en la mediatización es absoluta: es el espectáculo más grande del mundo. Hay más países en la FIFA que en la ONU, tiene más espacio la identidad futbolera que la identidad de país. No existe audiencia mayor a nivel universal que la de los mundiales. Hoy, una de las cinco personas más conocidas del mundo es el petiso Messi. Esos son fenómenos muy peculiares. Nosotros somos del país donde nació Maradona. Todo esto es un dato. Obviamente, es una enfermedad, un síntoma de cómo están las cosas, que tiene que ver con el poder de los medios, que son noventa guita aparte. Eso, entre tantas cosas, ha puesto al fútbol muy por delante, es lo inevitable. Por eso, todo el mundo casi tiene que escribir sobre el fútbol, porque está siempre adelante tuyo, no te podés hacer el pelotudo, aunque sea para negarlo. La oferta futbolera de los medios es excesiva e insoportable, inclusive para los que nos gusta el fulbito.

¿Hay toda una sobreexposición mediática-comercial la que deja a un lado el juego en sí?

Lo que creemos muchas veces es que las distintas cosas que el fútbol es no anulan a las otras. Aunque las opaque, las distraiga, incluso la crítica corra los ejes y hable del negocio, los números y de la especulación, creemos que el carozo —que es el juego, los jugadores, la competencia, lo que pasa y es la belleza del juego— vale la pena lo que sucede adentro de una cancha. A los que nos gusta el fútbol, lo demás nos importa un carajo.

¿De allí pasamos a lo que proponen los cuentos de fútbol: lo visible y lo cotidiano?

El negro Dolina, por ejemplo, explicando cuáles son los criterios de elecciones de jugadores antes de empezar un picado, apunta a la esencia del juego (en Apuntes del fútbol en Flores). Los grandes escritores iluminan las zonas que han permanecido oscuras o desconocidas. Iluminan el sexo, ciertas zonas de la realidad social, un momento histórico contado de una manera interesante que lo

convierte algo vivo. Lo que pasa es que la agarra un nabo, no pasa nada y no te cuenta nada que no sepas: no pasa naranja. Una cosa es que Norman Mailer te cuente la pelea entre Cassius Clay y (George) Foreman, a que lo haga un nabo. Mailer es un buen escritor que además le gusta el boxeo y escribió para el recuerdo.

¿Qué fue lo que lo condujo puntualmente a escribir sobre fútbol?

El hecho de que me gusta el fútbol y porque ocupa gran parte de mi cabeza. Y nada más. Escribo sobre las cosas que me interesan y a mi el fútbol me interesa. Entonces, en lugar de reprimir aquello diciendo que son boludeces, veré por qué carajo me interesa. El amor, la política, el fútbol, los hijos. Uno escribe sobre lo que le pasa y a mi el fútbol me pasa. —Su mirada queda clavada en el vaso de trago largo. Lo toma y espera ultimando.

¿Se puede considerar que a partir de la difusión que les dio Alejandro Apo se expandió aun más la literatura futbolera?

Alejandro tiene una cosa muy reveladora, la de convertir a un inédito en un edito. (Eduardo) Sacheri nunca había publicado hasta que Alejandro empezó a contar y a leer sus cuentos, los convirtió en relato. Un dato más respecto a la potencia del relato oral en el fútbol. En Fontanarrosa todos los escritos tienen que ver con la oralidad. Una de sus grandes virtudes como escritor, a secas, es la oreja que tiene el Negro, infalible para el diálogo. Entonces, se convierten en textos transmisibles a través de otros soportes y que oralmente sirven. La radio es el medio en el cual el fútbol más se difundió. Los que hemos vivido en el interior y hemos sido chicos en época que no había tele, el fútbol era jugarlo y el equipo de mi pueblo. Pero en el lugar de la pasión, Boquita era eso: una transmisión radial de los domingos. Era un cuento y te agarrabas a trompadas por un penal que nadie había visto. Discutías por un relato. Era como ver una película o escuchar a Tarzán por la radio. El fútbol llega como un relato, de ahí, viene la épica.

¿Cómo las peleas por radio de Monzón en Argentina o el Maracanazo para los uruguayos?

Me contaba mi papá cuando yo era muy chico, que los uruguayos después de que ganaron el mundial del '50, repetían la transmisión de Solé, unos de los más extraordinarios narradores uruguayos, Víctor Hugo es nieto de esa tradición, de aquellos que tenían que hacer imaginar. Es distinto un mundo con tele que uno sin tele. Hay que pensar en el origen de la literatura cuando las cosas aún no estaban escritas: Homero es un narrador, el juglar que cuenta el Cid no tiene otra forma, es el único que existe, el que cuenta él. Entonces, el único Maracanazo que existe es el que contó Solé, durante lo que duró el partido y para todos los que no estaban en el estadio. Lo único que existe es ése relato y alguna imagen 'puta' después. Pero lo único que existe es ese cuento.

Cuando terminaron el mundial, los uruguayos lo pasaban todas las noches entero, escuchaban de nuevo el cuento antes de ir a dormir. No importa si existió o no, supongamos que fue todo mentira, que nunca existió el Maracanazo, no importa, existe el relato. En el cuento de Bioy y Borges, el fútbol no existe más que como un relato. Qué sabemos si el Cid existió, si Homero existió. Bueno, el fútbol tiene esa seducción. Todos los de Independiente hablan del Bocha ¿quién vio al Bocha? Se habrá muerto ya el último que lo vio, pero quedan las imágenes y el relato.

Cuando la poesía le gana a la calle

Por Lilian Garrido (Revista Lea. Septiembre 2001. N° 17)

D e p o e t a y

Por Lilian Garrido

Roberto Santoro: Cuando la poesía gana la calle

En la esquina de Teodoro García y Forest, en el barrio de Chacarita, existe la plazoleta "Poeta Roberto Santoro". Inaugurada el 14 de julio de 1996, honra al poeta epónimo: modesta, popular, sencilla, punto de encuentro de algunos obreros a la hora del almuerzo y solarium de los mendigos de la zona. A pocas cuadras de allí nació, el 17 de abril de 1939, Roberto Jorge Santoro. A tres cuadras de allí vivió hasta la noche de su secuestro y desaparición, el 1° de junio de 1977.



Santoro era un muchacho de barrio: tenía todos los tics del pibe que se había criado jugando a la pelota en la vereda. Había experimentado diversos oficios: pintor de brocha gorda, vendedor en un puesto de mercado, celador... pero era el "oficio desesperado" —así se titula su primer libro de poemas—, el dueño de sus desvelos. Oficio que compartía, además, con sus actividades de editor y periodista. Eran los tiempos de la revista literaria *Barrilete*, tarea titánica que empezó casi solo y a la que enseguida fueron sumándose otros compañeros de generación: Martín Campos, Daniel Barros, Horacio Salas, Marcos Silber, Miguel Ángel Rozzisi, Rafael Vásquez, Ramón Plaza, Gerardo Berensztein, Carlos Patiño... Eran los tiempos, también, de la revista *La Cosa*, definida por Berensztein —coautor junto con Santoro y Rodolfo Campodónico del único número publicado—, como "un aparecedario, porque aparecía cuando podía". Para ellos "la cosa" era la mitad externa de algo vacío por dentro, concepto que encierra la vacuidad del lenguaje cotidiano en cuanto a que es repetido, remanido. Especie de detectores y acopiadores de lugares comunes provenientes de distintos estratos de la gente de Buenos Aires, trabajaban sobre la enorme cantidad de clisés que los porteños repetían automáticamente. Era famosa la libretita que Roberto llevaba siempre encima y en la que anotaba chistes, frases oídas al azar o escritas en los acoplados de los camiones, graffitis que le parecían ingeniosos... Esta permanente curiosidad por el habla se detecta fácilmente en su poesía. Vital y comunicativa, a su poesía se ingresa por diversas puertas, pero la entrada porteña es la que mejor comunica con los otros accesos. Buenos Aires es abordada a través de motivos parciales: el tango, la pizzería, el turf, el colectivo... (*De tango y lo demás*, 1963) o asume su propia voz, expresándose en un collage verbal que refleja su estado de alienación (poemas "Ballet Ballar Babel" y "Collage o Taller o Destierro Buenos Aires"). Pero esta ciudad cosmopolita pertenece a un país que preocupa y duele, que hay que cambiar (*Pedradas con mi patria*, 1964, *Uno más uno humanidad*, 1972). Roberto Santoro, para quien la vida y la obra eran una unidad, se vuelca a una militancia cultural intensa. Junto con el poeta Luis Luchi, el músico Eduardo Rovira y el artista plástico Pedro Gaeta, forma por los años '70 el Grupo Gente de Buenos Aires. Salen del eje del centro y organizan fiestas culturales barriales donde literatura, música y pintura funcionan como un todo, donde se logra una auténtica integra-

ción entre los artistas y el público. Pero además, editan libros y carpetas de prolija confección artesanal. Autodefiniéndose como un "obrero de la literatura", sostenía que al ocuparse uno mismo de todo el proceso de producción de un libro, se obtiene un mayor compromiso con la obra. Su poesía va depurándose, limpiándose de esas imágenes casi surrealistas y se hace más sobria. El humor, una constante, se vuelve más sarcástico, más negro. Él mismo decía "yo no escribo poesía sino cosas que tienen que ver con la poesía", inaugurando así, como apuntó Humberto Costantini, el género "cosas" en la literatura argentina. La poesía cumple ahora una función social: "Si mi poesía no ayuda a cambiar la sociedad no sirve para nada", suscribe en la "Declaración jurada" publicada en *No negociable* (1975). Esas "cosas" forman parte de su lucha contra la injusticia, la inmoralidad ("*estética ética est*", había escrito), la mediocridad y el engaño. Desenfadado y rebelde, cuando edita *Poesía en general* (1973) aclara que "No se ha hecho el depósito que marca la ley 11.723 todavía" y al observar un error de impresión, agrega una faja con las disculpas del caso: "El maleficio militar / al imprentero hizo equivocarse / Amigo lector comprenda / del error ninguno escapa / en este libro carpeta / se dieron vuelta las tapas".

Así era Santoro. Orador excepcional, mago de la palabra, sus charlas sobre literatura cautivaban al auditorio. Habiendo buceado siempre en lo popular, sabía mejor que nadie cómo llegar a la gente. Nos quedan sus poemas y una placita... No es poco.

Guía básica para leer a Santoro

Voz importante de la generación del '60, la profundidad de su poesía se esconde tras un tono conversacional y un lenguaje accesible. Sus primeros libros (*Oficio desesperado*, 1962; *El último tranvía* —plaqueta—, 1963; *Nacimiento en la tierra*, 1963; *De tango y lo demás*, 1964) tienen un tono porteño acentuado. Luego avanza hacia un tono más sarcástico y un contenido más político: *Pedradas con mi patria* (1964), *Uno más uno humanidad* (1972). Con *Desafío* (1972), se inicia la serie publicada bajo el sello Gente de Buenos Aires: *Poesía en general* (1973), *Cuatro canciones y un vuelo* (1973), *Las cosas claras* (1973) y *No negociable* (1975), siendo esta carpeta imprescindible para quien quiera incursionar en el género "cosas". Amante del fútbol —fanático de Racing, entre paréntesis—, *Literatura de la pelota* (1971) es una excelente recopilación preparada por él sobre este tema.

Con las palabras a la cancha

Por Juan Sasturain (Contratapa Página/12, 10 de abril 2012)

Se habla cada vez más sobre / de fútbol, probablemente porque el fútbol es –a esta altura del universo y de la historia mediática– algo que, por invasión prepotente en la cotidianidad del mundo entero, ya no se puede evitar. Se lo menciona en toda circunstancia, aunque más no sea para quejarse de omnipresencia, para putearlo por desnaturalizado, para declararlo insoportable. Ya se habla del fútbol como del tiempo, es conversación de ascensor, segunda opción en los velorios, primera entre padres e hijos incomunicados de por vida. Es así.

Está claro que para muchos la proliferación de lo futbolero suele ser una fuente, en apariencia inagotable, de entretenimiento, distracción (de qué) y a la vez un fenómeno de competencia y confrontación que –con todas sus mediaciones y vivencias tercerizadas– es a menudo depositario casi exclusivo de la adrenalina, la libido y otros combustibles vitales que se suponen de moda. Para no hablar de las compulsivas necesidades de pertenencia. Ni patria ni sexo ni partido ni clase: equipo, colores. Es lo que hay.

Basta este panorama de lo que muchos viven, para entender a los otros muchos que lo padecen. Para éstos, hartos y escépticos a menudo con razón, el fútbol en todas sus formas –sobre todo las más perversamente penetradas por el negocio y la manipulación mediática más trivial– se les presenta con la incongruente, perentoria y necesaria atención que requiere un sorete en medio de la vereda. O, mejor / peor: el fútbol es hoy un fenómeno con la insidiosa capacidad de infiltración ambiental y personal de una peste invacunable.

En medio de semejante e inédita realidad saturada de pelotazos vistos, dichos y comentados, hay quienes –además– escriben textos de / sobre / con fútbol. No escriben simplemente para comentar, reseñar, opinar sobre el fútbol y sus múltiples avatares sino que hacen literatura: ensayos, textos críticos, relatos. Y ahí se plantean varias cuestiones que suelen ser motivo de equívocos y malos entendidos.

Ya se ha bien dicho en alguna otra ocasión: tenemos la evidencia de que, más allá de la portentosa distorsión, tanto la práctica del fútbol (el uso de la pelota y la competencia derivada) como el ejercicio de la literatura (el uso del lenguaje y el despliegue de sus múltiples sentidos), llevados a un grado de excelencia y respeto por sus medios y sus posibilidades, pueden (aunque no suelen) alcanzar el grado de la artísticidad: pueden ser un arte, no sólo una actividad reglada por la eficacia o un trabajo marcado por la recompensa. Tanto el manejo de la pelota como el del lenguaje –puestos en buenos pies y manos– son un desafío a la creatividad y de ahí, de esa tensión por encontrar una forma original, cada vez única, para resolver dificultades expresivas, puede saltar la belleza. Ambas actividades tienen en común su condición de juego en tanto desafío, actividad en el fondo inmotivada, asunción de un riesgo y entrega personal. Porque las habilidades que requiere el fútbol (saber golpear una indócil pelota con cualquier parte del cuerpo que no sean las manos) no sirven absolutamente para nada... Para nada que no sea el fútbol. De ahí su equívoca grandeza.

Otra cuestión es la referida al fútbol ya como tema literario: es apenas uno más. Se puede hacer buena literatura o basura con él: hay ejemplos abundantes en ambos sentidos. No define un género ni una subclase, aunque se puedan hacer antologías con cuentos “de fútbol” (mejor sería decir “con fútbol”) que abarquen desde Borges-Bioy a Soriano con variedad de registros e intereses; en ningún caso serán buenos o malos cuentos, más o menos serios, por el tema sino por el tratamiento, ya sea desde adentro o desde afuera del juego. “La soledad del corredor de fondo”, de Alan Sillitoe, no es un relato deportivo (“Insai izquierdo”, de Costantini, que lo reescribe, tampoco), ni “Cincuenta de los grandes”, de Hemingway, es una historia de boxeadores. Son dos extraordinarios relatos a secas en los que los protagonistas –a diferencia de otros– andan y compiten con otros de pantaloncitos cortos. Así, “Escenas de la vida deportiva” es un gran cuento de Fontanarrosa –obrita maestra de observación psicológica y de registro coloquial– que trata de un picado; y una historia como “Campitos” está ambientada en el mundo del fútbol, pero habla –como siempre– de otras cosas.

En cuanto a la popularidad, tal vez sea cierto que hoy haya lectores que gusten especialmente de los relatos futboleros, ya que han proliferado los libros

que los reúnen. Hay “especialistas” que sólo escriben historias con esa temática, como Corin Tellado escribía novelas “de amor” y Marcial Lafuente Estefanía, “de cowboys”. Son oficios. A veces, además, la literatura se cruza por ahí. Obviamente: no hay géneros mayores y menores; ni temas serios y triviales. Por eso, si entre los futboleros hay prolíficos productores de textos y sus ávidos consumidores, hay también escritores y lectores que son otra cosa. Y pueden convivir.

En todo esto, un lugar especial le cabe al relato futbolero propiamente dicho (la transmisión del partido, digamos), que no es un fenómeno textual sino verbal, radial, invento argentino, sustituto de la imagen y de la presencia en vivo. Ese relato pretende la inmediatez. Y lo notable es que un partido de fútbol transmitido / escuchado por radio muestra su esencial naturaleza: es un cuento, una historia, un acto de invención dramática con su desarrollo, sus protagonistas, sus apartes, sus énfasis, su tono. Es una versión de los hechos, una construcción verbal más o menos veraz o estilizada de un acontecimiento único del que no pueden dar cuenta ni los números ni el resultado ni las estadísticas.

A mitad de camino entre la crónica periodística y el relato de ficción, debe retener al oyente –hay diferentes versiones de un mismo acontecimiento– y el vicario espectador elige la “mirada” (el relator) que más le satisface de acuerdo con sus necesidades. Siempre se trata de una historia que se propone de suspenso, pero que puede derivar en comedia o drama. El oyente de fútbol es un receptor muy activo, básicamente interesado en cómo termina una historia en la que está absolutamente jugado partidariamente: buenos y malos, vencedores y vencidos. El relato lo implica sentimentalmente (desea que termine de una u otra manera) y desconfía siempre de la objetividad, de la equidistancia de la versión que se le ofrece. Se le pide veracidad y emoción para que sustituya la presencia en vivo. En síntesis: la manera más integral y convincente de dar cuenta de lo que pasa en un partido de fútbol es convertirlo en un relato (porque es una historia irreplicable), en el que si bien es fundamental saber cómo termina lo importante es ir viendo qué pasa, cómo fue.

El relato televisivo, en términos lógicos, no estaría sujeto a esas reglas, pues su función no sería sustitutiva sino meramente complementaria, como las voces que acompañan un documental: no explicar lo que se ve sino aportar

datos extra para su perfecta comprensión. Y así era en origen: la sola mención de los jugadores en el momento de tomar contacto con la pelota agotaba la función del relator. Así fueron las transmisiones, durante años, en que sólo la elevación del tono y la velocidad con que se nombraba al jugador indicaba la inminencia del gol. Desde entonces mucho ha cambiado, sobre todo en el sentido de complementar / comentar / subrayar lo meramente presentado, como las risas grabadas en las series. Muchos otros narradores y comentaristas se han sucedido --epigonales o no de los fundadores-- y las voces que se superponen a la imagen han dejado de ser complementarias para convertirse en coprotagonistas e incluso (cuando los partidos son menores por interés objetivo o malos por su calidad) en las verdaderas estrellas del acontecimiento televisivo. No es un buen síntoma que veamos los partidos para “ver qué dicen”.

Que el fútbol sea desde hace mucho en la Argentina --y en el mundo-- sobre todo un hecho mediático no es tan grave. ¿Que no lo es? Lo raro es el fenómeno de que jugadores-protagonistas y espectadores-comentaristas se conviertan (pantalla mediante) en indiferenciados actores y personajes.

Hay un espacio ahí del que sólo la literatura, al hacer el relato de ese nuevo relato posible que es el partido transmitido, puede dar cuenta con originalidad y perspicacia: vale la pena echarle una mirada a “¡Qué lástima, Cattamarancio!”, de Fontanarrosa. Para los que les gusta el fútbol. Y la literatura.

“También el fútbol puede ser materia de buena literatura”

Por Máximo Soto (Ámbito Financiero, 31 de marzo de 2010)

Ariel Magnus: «El fútbol, como el sexo, tensiona y relaja. Es un juego bastante básico, pero lo que lo rodea es complejo en muchos aspectos».

«Este año los escritores argentinos tenemos que aprovechar, con Frankfurt dedicado a nuestro país, interesamos en los lugares más insospechados. Eso sí, después van a quedar muy pocos de los nuestros en la escena literaria internacional», sostiene el escritor Ariel Magnus, que acaba de regresar de un nuevo viaje a Alemania, (trabajó para la cátedra de literatura hispánica en la Universidad Humboldt, de Berlín) para participar en el Festival de Literatura de Colonia.

Dialogamos con Magnus sobre literatura y fútbol porque, luego de su premiada novela «Un chino en bicicleta» y «Cartas a mi vecina de arriba», acaba de publicar «Ganar es de perdedores y otros cuentos de fútbol».

Periodista: ¿Existe ya el género de la literatura deportiva, en el que la dedicada al fútbol sería un subgénero?

Ariel Magnus: No sé si ya es un género, aunque se lo podría considerar así dada la cantidad de películas sobre deportes, rugby, béisbol, fútbol americano, básquet, fútbol y otros. Cortázar escribió sobre box, pero entre nosotros lo único que tiene carácter generico es el fútbol, que no tiene escritas sus reglas, pero sí una tradición con los cuentos de Roberto Fontanarrosa, Osvaldo Soriano y, más acá, Eduardo Sacheri. Tres narradores que han escrito mucho sobre fútbol. Y si el fútbol aún no es ya un género literario va a terminar siéndolo. Yo, por lo menos, en «Ganar es de perdedores», me lo propuse como un género, hice como esos escritores que no escriben policiales, y de repente deciden escribir un policial o utilizar la estructura del policial para decir cosas que con otra fórmula narrativa acaso se le escaparían.

¿Escribió 11 cuentos por los 11 jugadores?

Cuando tuve los 11 cuentos dije: hay equipo, se puede publicar. Tengo algunos en el banco, también. Son para otro encuentro. Me habría gustado que el índice estuviera diseñado como la formación de un equipo, con el estilo de esas formaciones de pizarrón, pero en la editorial me dijeron que no se veía bien.

¿Cuánto le llevó? ¿Mucho entrenamiento?

Todo comenzó cuando hace dos años me pidieron un cuento para una antología que se llamaba «De puntín», y escribí «La cama no se mancha», que es el que ahora abre el libro. Yo ya tenía un archivo de ideas de cuentos sobre fútbol, pero nunca me animaba a escribirlos. Primero porque el cuento no me satisface tanto como la novela. Y segundo, porque invertir tiempo en escribir sobre fútbol me parecía una pérdida de tiempo. Pero en todas mis novelas aparece un momento de fútbol, sobre todo en «Un chino en bicicleta». Cuando me pidieron un cuento de ese género para «De puntín», abrí el archivo y escribí 6 cuentos seguidos, en pocas semanas, estaban ahí para ser escritos. Los cinco siguientes fueron apareciendo de a poco, el último casi cerca de la publicación. Fueron dos años, y así como hubo los que surgieron rápidamente, hubo el que tuvo que esperar, el que tuvo que sumar ideas para que me pareciera bien.

¿Además de fútbol tienen otro elemento para interesar al lector?

Son más cuentos humorísticos que futbolísticos. En un momento pensé que tenía que hacer, y me lo anoté, un cuento serio sobre fútbol. Pero no me sale, no se me ocurre una idea seria sobre fútbol porque caigo en el patetismo, y eso no me interesa. Habrá quien lo haga, por ejemplo, con una cosa nostálgica. Sacheri explota eso lo suficientemente bien. A mí no sale. No es por eso que partí de una estrategia para enganchar al lector. Se que son humorísticos porque me salen así, y porque busqué contar historias que giren alrededor del fútbol. Ningún cuento tiene un árbitro en el centro, tuve un par de ideas, pero no cerraban. En el libro hay un cuento que ocurre en el entretiempo, y me gustaría escribir una novela de fútbol que ocurre entre el momento que termina un campeonato y comienza otro, cuando nunca se juega un partido, me gusta ese desafío, ver el mundo del fútbol desde la periferia.

Hay cuentos clásicos como el de Soriano donde cuenta del hijo-árbitro de Butch Cassidy o «El penal más largo del mundo».

Estoy preparando la antología «El humor en la literatura argentina» y el cuento de Soriano que voy a poner es «El hijo de Butch Cassidy». Mis maestros en este género, sin duda, son Soriano y Fontanarrosa. Son una piedra fundamental para poder escribir sobre este tema. Y no por casualidad se trata de dos escritores no muy aceptados por la academia. El fútbol es un deporte popular, bajo, que incluye violencia, sexismo, y un montón de cosas que no conciben con la calidad literaria. Siempre estuvo al margen, pero también el policial lo estuvo mucho tiempo, hasta que se convirtió en un género de culto que es una materia en la universidad. Helge Malchow, mi editor en Alemania, sostiene que fue con Nick Hornby, uno de sus autores, que el fútbol entró en la literatura con hooligans y todo, que mostró que el fútbol podía ser tema de alta literatura. Creo que el fútbol tiene potencial para ser un género atractivo, del estilo del policial, pero con la diferencia que el policial nos involucra a toda la sociedad y en todas partes. Como nicho me parece interesante. El fútbol está metido en nuestra vida cotidiana. No un partido, todos los días. Nos interesamos hasta por lo que sucede en el campeonato egipcio.

Comienza con un cuento que podría ser una leyenda urbana: marido que quiere ver partido y mujer que quiere tener sexo.

No es una leyenda, es una realidad. Las mujeres también se sienten identificadas. Trata sobre la intencionalidad, que es tan importante en el fútbol y es intangible: ¿fue mano o no fue mano?, y es también lo que se juega en las acciones de la pareja. Pienso que el fútbol, como el sexo, tensiona y relaja. Sé que es un juego bastante básico, lo que lo rodea es complejo en muchísimos aspectos, pero es una experiencia que si no es una obsesión, si no satura, amplía la vida. Y el que no lo jugó de chico ni lo entiende ni lo va a entender nunca, no le interesa. Borges dijo: «si son 22 hombres peleándose por una pelota, ¿por qué no le dan una a cada uno?»

Uno de sus cuentos es un «Tractatus logicus-futbolisticus» que remeda el título de la obra de Wittgenstein.

Es una traducción literal de unas páginas, y la hubiera podido seguir, pero habría sido un libro entero. El tema surgió de la idea de que el fútbol lo abarca todo, que todo se puede expresar con el lenguaje del fútbol. La primera frase de esa obra dice en alemán: el mundo es todo lo que es el caso, y caso en alemán suena a pelota. Hay un libro alemán de teoría del fútbol que después me enteré que jugaba con eso, se llama «El mundo es todo lo que es la pelota». Si empecé a traducir el «Tractatus» pasándolo al lenguaje del fútbol porque Wittgenstein pero no me parece demasiado serio, no me parece Kant. Fue un chiste con otras resonancias. Me divertí con todos los cuentos. Pero no es que escriba desde la espontaneidad, una página me pude llevar muchas horas. En todo caso es una espontaneidad controlada, un poco como la de un músico de jazz.

¿Tradujo últimamente algo que le gustó?

Sólo traduzco lo que me interesa, a Herzog, Kafka, Theodor Fontane, a Tilman Rammstedt, un escritor de mi edad que tiene tres novelas que vale la pena leer, y ahora al suizo Max Frisch.

¿Qué está escribiendo ahora?

Mejor no lo cuento porque no lo termino. Pero en unos meses sale una novela, «Doble crimen», en una colección que saca la Universidad de Villa María, Córdoba, por el Bicentenario. Más que novela policial es una novela patagónica.

Acaba de volver de Alemania, ¿qué anduvo haciendo por allá?

Estuve en el Festival de Literatura de Colonia, el más grande del país, y según ellos del mundo, cosa que dudo. Aunque en la lectura que dimos los argentinos, Martín Kohan, Samanta Schweblin, iba a ir Alan Pauls pero no pudo, y yo, hubo 500 asistentes, y el día anterior un best seller alemán dio una lectura que reunió más de 4 mil personas, llenó un Obras, y todos pagaron entrada. Esa es una nueva forma de promover la literatura. En junio me voy a Berlín a comentar con un escritor nigeriano el partido Argentina-Nigeria. Uno se hace escritor para estar tranquilo en su casa, escribiendo y después, si se quiere vivir de esto, se tiene que hacer presentaciones, giras, participaciones, charlas. A mí me gusta viajar, y eso me ayuda, además, Alemania es como mi segundo país. Y este año

los escritores argentinos tenemos que aprovechar con Frankfurt 2010 en octubre, dedicado a la Argentina, parece que les interesamos en todas partes, pero después muy pocos van a quedar.

“El fútbol debería ser un género literario”

Por Roka Valbuena (Crítica de la Argentina 17 de marzo de 2010)

Fanático. “Al que le gusta, lo jugó de chico; está en todos lados: todos los que están a tu alrededor saben algo de fútbol y es algo que te puede cambiar el humor”.

Ariel Magnus, ex arquero amateur de una liga juvenil a fines de los ochenta, figura clave en la adjudicación de un campeonato en esa época, acaba de publicar un libro de cuentos de fútbol y por eso apenas ingresa corriendo a esta nota, pues venía con quince minutos de retraso, se pone contento: le informa el cronista de negro, el árbitro contratado para esta entrevista, que a continuación no hablarían de letras, sino de jugadas y goles literarios. “Eso, hablemos de fútbol”, lanza el ex arquero y luego con seriedad levanta un brazo a la tribuna y desde allí baja un mozo y le sirve un café. Le da un sorbo a la pócima y da la idea de que el ex arquero se ha bajado el buzo, pone los ojos en la galera y entra trotando a la charla.

¿El fútbol es como la vida en reducido?

A los que nos gusta el fútbol nos da la sensación de que el fútbol lo contiene todo: dentro de una cancha están todas las conductas, todas las historias – responde Ariel Magnus y se revisa el bigote con fuerza dado que está muy concentrado.

Su libro se llama *Ganar es de perdedores*, acaba de ser publicado por Norma Editores y se compone de una alineación de once cuentos. Si cada cuento tuviese una función en la cancha, el arquero del conjunto, el encargado de iniciar la estrategia, es el relato *La cama no se mancha*, que narra la historia de un hombre que está viendo el partido de Boca, mientras su mujer está viendo cómo puede fornicar con Boca de fondo; y el capitán indiscutido es el cuento *Ganar es de perdedores* cuyo desempeño en el libro fue tan contundente que se adjudicó la portada. Y, al medio, Magnus puso una línea de tres: un trío de relatos relajados encargados de ironizar con la pelota. Quizás, como ya es una de las virtudes de este profesional, el señor Magnus, *Ganar es de perdedores* es un

libro que no ataca con brutalidad, sino que vence por acumulación de sarcasmos.

Magnus, fanático desde niño y tenso hincha de River Plate, piensa que la pasión del fútbol se explica por tres elementos: “Primero, al que le gusta el fútbol lo jugó de chico. Segundo, el fútbol está en todos lados: todos los que están a tu alrededor saben de fútbol. Tercero, el fútbol es algo que te puede cambiar el humor”.

El ex arquero se ha arruinado muchos domingos por un penal mal cobrado o, al contrario, ha renacido un lunes con la última pared de Gallardo.

Esa pasión la transportó al libro, aunque tiene muy clara una consecuencia: “Sé que ninguna persona que estudie literatura se va a interesar en principio por él, aunque para mí sea literatura”. Es el temido desdén de los intelectuales y ya Juan Villoro escribió que no es fácil imaginarse a Sartre vitoreando por el Paris Saint Germain.

Consultado respecto a este punto, los intelectuales y toda esa legendaria aversión que les produce el deporte o, más específicamente, el fútbol, aquella contienda que se resuelve a patadas, Magnus, pone su fanatismo en la mesa: “El fútbol no es sólo un juego”. Y sigue: “El fútbol no es muy exigente mentalmente, es popular, y eso choca con la alta cultura”.

En ese momento el ex arquero hace una pausa, el cronista-árbitro nota que está haciendo tiempo, seguramente está fingiendo una lesión en el discurso, y lo apura para que siga respondiendo. Entonces Ariel Magnus, escritor futbolizado, sugiere una cosa gigante.

–El fútbol debería ser un género literario.

“Es mucho más amplio que el policial, que es más cuadrado”

Ariel Magnus piensa que el fútbol es una épica redonda, un cuento perfecto que dura noventa minutos y que tiene emoción garantizada. Acaso piense como André Malraux, quien, encendido por alguna victoria, declaró que todo el siglo XX se puede explicar a través del deporte. Magnus, además, agrega

una facilidad creativa: “Y en el fútbol podés crear emociones muy fuertes sin tener que esforzarte mucho”. Y pide que sea género.

¿Está proponiendo algo así como el nacimiento del futbolismo mágico?

No, no. Pero a mí la idea de que el fútbol sea un género literario, como el policial, me gusta. Y así concebí estos cuentos. Los géneros literarios te resuelven muchas cosas, te dan un marco de desarrollo. Es como delimitarte en una cancha.

¿Qué tendría que pasar para que el fútbol sea género literario?

La temática, lógico, tiene que estar alrededor del fútbol. El cuento de una botinera entra en el género literario del fútbol. Sería mucho más amplio que el género policial, que es más cuadrado y tiene que tener al menos un muerto. Quizá dentro de cincuenta años, si mucha gente empieza a escribir de fútbol y se hace más popular literariamente, va a haber como unos requisitos del género. Eso todavía no existe. De todos modos creo que todo esto es bastante nuevo aunque mucha gente vaya para allá.

¿Cree que un gran crack no puede existir sin dramatismo?

El crack sólo tiene que ser bueno.

Y Ariel Magnus explota en futbolismo: dice que el fútbol es vida, admite que el primer futbolista fue Dios porque hizo que el mundo fuera una pelota, que los periodistas deportivos son poetas (“a veces no tienen nada que decir y arman unas notas maravillosas”), y ahí el cronista-árbitro apaga el grabador y toca el pitazo final.

Ariel Magnus se pone de pie, deja once cuentos listos para ser disfrutados por los lectores y se va. Y al verlo caminar hacia la realidad uno casi lo puede ver sacar un mechón de pasto imaginario y persignarse en la frente.

Todo con afecto

Por Eduardo Sacheri (en www.conafecto.blogspot.com.ar)

“Muchísimos programas de radio hablan de fútbol. No son tantos los programas de radio que consiguen que sus oyentes se sientan acompañados, tenidos en cuenta, partícipes de lo que están escuchando. Menos aún son los programas que le hacen un lugar a la literatura.

Y unos pocos programas de radio los que ejercitan el sabio oficio de la memoria.

Más raros todavía son los programas que estimulan el milagro de desear leer, y de volver a leer, y de continuar leyendo.

Y casi inhallables son los programas de radio que ejercen la rara virtud de honrar a nuestros mayores y que, de paso, nos dejan en el alma la calida esperanza de que las personas buenas estén lejos de haber sido derrotadas.

Por suerte existe Todo con Afecto, el programa de radio de Alejandro Apo, que es todas esas cosas al mismo tiempo”.

Centrofóbal

Por Osvaldo Soriano (Arqueros, ilusionistas y goleadores. Seix Barral)

Me acuerdo del tiempo en que empezamos a rodar juntos, la pelota y yo. Fue en un baldío en Río Cuarto de Córdoba donde descubrí mi vocación de delantero. En ese entonces el modelo del virtuoso era Walter Gómez, el uruguayo que jugaba en River, pero también nos impresionaba Borello, el rompeportones de Boca. Los dos llevaban el nueve en la espalda, como Lacasia en Independiente y Bravo en Racing. Escuchaba los partidos por radio en las voces de Fioravanti o de Aróstegui. Al interior llegaban en cadena o se captaban en onda corta, con una antena de alambre pegada a la chimenea de la casa.

En el potrero donde habíamos fundado el Sportivo Almafuerte, había un chico de sobrenombre Cacho que imitaba al maravilloso Fioravanti. Uno tomaba la pelota y escuchaba, al instante nomás, a Cacho que relataba desde la raya: “¡Alcanza la pelota Soriano, elude a Carreño, se perfila... cuidado... va a tirar al arco..!” y con eso yo era feliz. No tuve la fortuna de que Víctor Hugo cantara un gol de los míos, pero cuánta emoción había en los que gritaba Cacho. El pobre nunca agarraba una pelota. Se la tirábamos larga y no llegaba, se la pasábamos corta y seguía de largo. A veces, de lástima, en los picados le dejábamos algún tiro libre que, sin falta, pegaba en la barrera y hasta un penal que Tito Pereira le atajó con las piernas.

Era tan negado para el fútbol que aun de arquero resultaba un incordio. No era gordito, ni tonto, como dicen los lugares comunes del fútbol. Simplemente era el chico con menos talento que haya vivido en esos parajes. Entonces lo mandábamos a que transmitiera desde afuera de la cancha. Agarraba un micrófono de juguete, corría por entre el yuyal y todo era distinto: nuestro mundo se iluminaba de proezas y emociones. En ese baldío estaban el Puchi Toranzo y Leonel Briones, que jugaban de aleros. Insiders, les decíamos. Los otros eran fulbás, jás, wines y el centrofóbal, que era yo. Un nueve rotundo en la camiseta roja. Mi madre me lo había cosido a mano y de tanto en tanto,

cuando me iba entre los defensores, algún desairado me manoteaba de atrás y se quedaba con el número en la mano.

Para ser referí bastaba ser mayor. Eso solo ya daba autoridad, y me acuerdo que uno de los partidos más memorables que jugué lo arbitró mi padre, que acertó a pasar por ahí en bicicleta y se paró a verme jugar. En cierto modo el viejo era un intelectual, un hombre de ciencia que de fútbol no sabía nada. De tanto andar por la vida había aprendido que está prohibido tocar la pelota con las manos y que los golpes arteros debían sancionarse con un tiro libre, o algo parecido. Creo que ni siquiera sospechaba la riqueza teórica del off side, las faltas veniales como el corner, el pie levantado en plancha y la imitación de voces que practicaba Cacho Hernández.

El que estoy contando fue un partido entre barrios enemigos y con tantas carencias reglamentarias mi padre no podía sino hacer un papelón. Lo recuerdo parado en el círculo central, de traje cruzado y con los broches de ciclista cerrándole los tobillos; llevaba anteojos oscuros y un reloj de bolsillo que había sido de su abuelo. Le entregamos uno de esos silbatos que tenían un garbanzo adentro y el capitán de Honor y Patria le protestó de entrada porque un delantero nuestro invadió campo antes de que yo moviera. En esos remotos tiempos movía siempre el centrofóbal. Eran las tablas de la ley: empezaba el nueve, los marcadores de punta hacían los saques de línea y los wines tiraban los corners.

En esos partidos, a Cacho lo poníamos con una sola misión: que imitara las voces de los defensores contrarios. Era tan bueno con la garganta que podría haber trabajado sin dificultad con Mareco o Nito Artaza. Un rato antes de empezar el partido se iba a buscarles charla, a divertirlos con las transmisiones y enseguida los pescaba, sobre todo al arquero. En aquel partido habló nada más que dos veces, y muy poco, pero lo hizo en momentos cruciales. En el primer tiempo, mientras nos ganaban uno a cero, ellos tiraron afuera un vergonzoso penal que cobró mi padre, y poco antes de terminar, cuando estábamos acogotados, Bebo Fernández rechazó como una mula desde el área nuestra. Tendría once años el Bebo, pero podía hacer estallar un neumático de una patada. Tan largo fue el rechazo que sobró a unos cuantos y en el momento en que el cinco de ellos iba a devolver, oyó un “idejala!” tan convincente, tan de

arquero que sale, que agachó la cabeza. Sobrador, el pibe me miró a mí que llegaba, como diciendo “¿qué tal?” y se desentendió del asunto.

Sólo que no era la voz del arquero. Era Cacho, que parecía una cotorra. Un loro barranquero que imita a su perseguidor. Bajé la pelota medio con el pecho medio con la panza, alcancé a ver a mi padre que corría con el silbato en la boca, el traje bien abrochado y los zapatos blancos de polvo, y le di con alma y vida. El arquero seguía abajo de los palos, como tomando fresco. La pelota entró cerca del palo y como no había red cruzó la calle y cayó en un jardín, justo arriba de las amapolas. Mi padre no sabía que había que señalar el centro de la cancha y se acercó a preguntarme por lo bajo: “Jurame que no la tocaste con la mano”. Lo miré a la cara: “Te juro”, le contesté. Sudaba como un hombreador de bolsas, tenía el pantalón hecho trapo y los zapatos arruinados. Me imaginé que mi madre iba a poner el grito en el cielo cuando volviéramos a casa.

Mi padre detestaba el fútbol y todas las manifestaciones populares. Por eso aquella tarde se metió a referí. Le fascinaba mandar sobre lo que no comprendía. Pasados los cuarenta, era de los que se creían superiores por sostener que el fútbol consiste en veintidós imbéciles corriendo detrás de una pelota. En caso de que le preguntaran decía que simpatizaba con River y si lo apuraban era tan mentiroso que podía declararse amigo de Distéfano. Al rato de iniciar el segundo tiempo cobró un gol de ellos para mi bastante dudoso, porque la rama que hacía de travesaño se había caído y la altura se media a ojo de buen cubero. Estábamos perdiendo y encima nos bailaban. Uno de esos bailes bonitos, contagiosos, como pueden dar los brasileños o los colombianos. Admirado, Cacho Hernández ya transmitía desde su puesto de wing y eso excitaba todavía más a nuestros verdugos. Tanto se entusiasmó mi padre que ni bien les tocábamos los talones cobraba y encima nos daba un reto. Por esas cosas que tiene el destino esa tarde iba a dejarnos algunas lecciones. Los de Honor y Patria hicieron todo para golearnos pero sólo pudieron meterla dos veces en el arco. Puro azar: la pelota daba en los palos, en nuestro arquero, en la cara del Puchi Toranzo, picaba en los pozos y se desviaba y así siguió hasta el amargo final.

En un contraataque Briones me la tiró por entre la defensa adelantada y me fui solo. Tenía tanto miedo de errar el gol que se la toqué a Cacho Hernández cuando oí que llegaba. Era de una torpeza tal el pobre chico que ni bien

acomodó la pelota con el brazo empezó a pedir la infracción con la voz de Fioravanti, a gritar “¡Pésimo el referí!”, mientras pateaba al arco vacío. Era el primer gol que hacía fuera de los picados y salió gritando como loco mientras mi padre señalaba, solemne, el medio de la cancha. Dos o tres minutos más tarde, en un paréntesis del baile con túneles y taquitos, un morochito pelado a la cero me quitó la pelota en el área con la elegancia de una niña que toma clases de piano. Yo grité como si me hubiera quebrado y empecé a revolcarme en el suelo. Ahí nomás mi padre cobró penal y expulsó de mal modo al morocho.

Confieso que rematé con un deleite perverso. Sabía que coronaba una injusticia, pero al mismo tiempo intuía que esa aberración provocada por la ignorancia de mi padre nos metía de lleno en las miserias de la vida. Cuando volvimos a casa, mi madre anduvo gritoneando un rato y al final nos mandó a la cama sin cenar.

Editorial Número 1 de revista Colonia Vela

RIALTO DI FACHOS

Osvaldo Soriano fundó, hace ya muchos años, un imaginario pueblo perdido en algún rincón de nuestra extensa pampa. Lo bautizó como Colonia Vela y le dio algunos personajes que le dieron tanta vida que parecía una pequeña Argentina, con todas sus encrucijadas, enojos y alegrías encerrados en los breves límites de un pequeño pueblo.

Tal vez sea ésa la razón por la cual, a la hora de pensar un nombre para una revista que se las viera con la Argentina, pensamos en bautizarla con el nombre de aquel pueblo fantástico. Aunque, sin dudas, pudo mucho también la voluntad de rendirle un merecido homenaje al más goleador de nuestros escritores preferidos.

Desde Colonia Vela, les proponemos pensar y discutir sobre nuestro país desde la búsqueda honesta de un horizonte de mayor justicia, sin las justificaciones, las impostaciones, o las chicanas tan comunes en estos tiempos en los que sobran los desencuentros y las trincheras para guerras en las que el enemigo tantas veces se viste de aliado. En este primer número, "Fachos la vigencia de un clásico", les proponemos un recorrido por algunas de las distintas expresiones que le dan cuerpo a la actualidad de un fenómeno que muy lejos está de ser propio de una época pasada o con personajes apenas pintorescos.

El fenómeno facho, de larga trayectoria en nuestro país, se escribe en presente y goza de tan buena salud como la

discriminación o el autoritarismo sobre los que se construye y que vemos a diario. Sobre él tratarán las páginas que siguen.

Para quienes llevamos adelante este proyecto editorial, este primer número que sale con mucho esfuerzo y dedicación es apenas un primer paso hacia un camino que hay que descubrir andando, y que sólo tiene sentido de ser transitado si lo hacemos juntos aportando, discutiendo, inventando.

Les proponemos, entonces, que se peguen una vuelta por Colonia Vela, porque estamos seguros de que entre todos podemos hacer crecer este pueblo y hacerlo un poco más parecido al lugar que soñamos. Los esperamos para tomarnos unos buenos amargos en la Plaza, unos cafés en el bar del gallego o para comernos unos buenos guisos en el comedor comunitario de la Mirta. No se preocupen por tramitar las visas, ni de traer candado para las bicicletas porque no hacen falta.

Soriano sigue vivo

No soy fetichista pero tengo pegadas en la pared de mi oficina solamente dos fotos. Entre tantos autores posibles, se ve que mi inconsciente actuó en defensa propia y eligió para acompañarme todos los días a dos tipos extraños, que lograron combinar esas pasiones muchas veces antagónicas: la literatura y el periodismo. La foto de la derecha muestra, en blanco y negro, a Truman Capote autografiando ejemplares de la primera edición de *A sangre fría*. La foto de la izquierda me muestra abrazado a Osvaldo Soriano en un atardecer de Balvanera. Osvaldo está vestido de negro y tiene en la mano aquel cigarro apagado que mordisqueaba para no perder la costumbre y para atemperar su abstinencia tabacal. Faltaba aproximadamente un año para que enfermara y muriera. Aquella tarde estuvimos hablando horas y horas, y él no pudo resistir la tentación de quejarse de la "academia": "No es mucho lo que les pido. Lo único que yo les pido es que me dejen sentar a la mesa de la literatura argentina. Una mesa donde se sienten todos. Los experimentales, los introspectivos, los kafkianos, los joyceanos, los faulknerianos. Todos. Y que me digan: 'Venga, Soriano, ésta es la silla de los narradores de historias. Venga, siéntese con nosotros'. Solamente eso les pido".

Elogiado por Calvino, Updike y Cortázar; defendido por Piglia, Saccomanno, Feinmann, Dal Masetto, Martini, Forn, Fresán y Tomás Eloy Martínez; traducido a quince idiomas, bendecido por el éxito y aclamado en España e Italia, el autor de *La hora sin sombra* no parecía necesitar ningún certificado de pertenencia. Y a pesar de que podía sentarse en la cabecera de esa hipotética mesa de la literatura argentina, sentía que le retaceaban hasta un banquito. Hubo luego polémicas explosivas, dolorosas e injustas sobre el rechazo o la aceptación de la elite crítica. Y aunque a mí ese ninguneo que rechaza por principio lo popular todavía me disgusta, viéndolo hoy en perspectiva creo que, en realidad, Osvaldo luchaba principalmente contra sus propios fantasmas. Era él, como buen infante

del periodismo, carne de redacción y hombre del estaño, quien se sentía fuera de lugar en ese mundo de profesores y sofisticaciones lingüísticas. Osvaldo, como Arlt y como Walsh, venía de otro palo. Y qué gran malentendido: él sintió que lo ubicaban en una supuesta clase turística y esperó en vano que lo pasaran a la primera.

Hay actualmente muchos escritores, críticos y ensayistas que lo catalogan como "un escritor menor". Pero eso ha ocurrido muchas veces con grandes escritores que sobrevivieron al olvido, y que luego, muertos y enterrados, ganaron finalmente la batalla del reconocimiento. Releerlo hoy me produce sensaciones fuertes y a veces contradictorias. Veo la inmadurez de algunas líneas, el maniqueísmo de ciertas situaciones, y también el prodigio de su imaginación, la perfección del diálogo, la construcción de entrañables perdedores, el uso deslumbrante de la escritura austera y fotográfica que predicaba Hemingway, el sentido alegórico y humorístico de sus historias y el uso magistral de la cultura del fútbol y de la melancolía argentina.

Fue un extraordinario articulista, que mezcló muchas veces la realidad con la ficción, y venció con una frase corta a cientos de ensayistas en su intento por definir el inexplicable movimiento político que domina la historia nacional. Uno de sus personajes, en un momento dramático, dice: "Si yo nunca me metí en política, yo siempre fui peronista". Y no existe en toda la bibliografía universal una definición más aguda del peronismo.

No se cumple ningún aniversario, pero nos asaltó hace unos meses la curiosidad de saber si Soriano seguía siendo leído en la Argentina o si efectivamente había sido olvidado. Héctor Guyot indagó entre editores y escritores, entrevistó a su viuda y consiguió una correspondencia inédita en español donde Osvaldo muestra las dudas que le provocaba su estilo literario. Miles de ejemplares de sus principales libros se siguen leyendo silenciosamente. Soriano sigue vivo.

“Aquel mano a mano del Gordo y el Negro”

Por Ariel Sche (Diario Clarín, 28 de agosto 1997)

En la pantalla están uno enfrente del otro, serios como si fueran a decidir algún futuro, como si estuvieran eligiendo la última frase del mejor libro o como si empezaran a enunciar una declaración de principios. Están así, pero la cuestión es otra y cualquiera que alguna vez haya sentido que el fútbol es esencial comprenderá que abordan un tema importante. Fontanarrosa clava los ojos en algún lugar del aire y desparrama una pregunta que se hacía en la niñez: ¿Cómo puede ser que yo me acuerde perfectamente de cómo forma Platense y no me pueda acordar de un teorema o de una porquería de esas de los logaritmos? Comprensivo, enseguida Soriano apoya la vista en la cara de Fontanarrosa y le devuelve una confesión: Mi recuerdo más grato de la escuela es haber jugado en el equipo de la escuela. Es así todo el tiempo: un juego que se repite. Soriano envía centros con las emociones para que Fontanarrosa los cabecee con la expresión justa. O Fontanarrosa avanza por la punta de los recuerdos para que Soriano defina a la manera de los que saben hacer goles con las palabras. Soriano y Fontanarrosa juegan de memoria, como las grandes duplas ofensivas, con espontaneidad, con simpleza, con belleza. Juntos, los dos evocan, se ríen, cuestionan y hablan. Hablan de fútbol sin parar. Roberto Fontanarrosa y Osvaldo Soriano conversaron sobre fútbol el 10 de mayo de 1996 entre las diez de la noche y los primeros minutos del día siguiente, cuando resolvieron irse a cenar a alguna parte. Fue en un bar de Rosario, por invitación y por mérito periodístico del programa Tercer Ojo, que acaba de reaparecer en la pantalla de TyC Sports. El encuentro podrá verse este domingo en ese programa, entre las 20 y las 21, bajo el título Fontanarrosa-Soriano, una charla de café. Darío Díaz, productor ejecutivo del programa, cuenta: Necesitamos de dos meses de búsqueda para que se sentaran a charlar. Había que compatibilizar varias cosas, entre ellas que Soriano vivía de noche y en Buenos Aires y Fontanarrosa de día y en Rosario. La idea de juntarlos no requirió grandes explicaciones. Los dos personajes tenían por los menos dos fuertes elementos comunes: eran escritores populares y eran fanáticos del fútbol.

Fontanarrosa portaba su conocida pasión por Rosario Central. Soriano, la suya por San Lorenzo. Un tercer dato fortalecía el proyecto. Ambos habían sintetizado los dos elementos: con frecuencia escribían de fútbol. Como ocurre con los grandes partidos, la fórmula no falló. Salió un diálogo cautivante, futbolero y conmovedor. Hay que admitirlo: si se lo observa en estos días, resulta inevitablemente más conmovedor porque Soriano murió de un cáncer de pulmón el 29 de enero de este año, apenas ocho meses y medio después de la charla.-¿Vos te acordás del gol que más gritaste?, interroga Soriano.- Indudablemente, debió ser uno contra Newell's-, contesta, previsiblemente, el fanático de Central. Luego sobreviene la respuesta de Soriano a esa pregunta: el gol que Luciano Figueroa (un suplente con fama de goleador, pero que nunca hacía goles cuando lo ponían) le hizo a River en la cancha de Vélez, en la final del Campeonato Nacional de 1972: Estaba casi detrás del arco, bien arriba, hubo una avalancha..., evoca Soriano al narrar su grito más grande. Los ejes de la conversación desfilan como si no hubiera una cámara cerca. ¡Qué importantes que fueron las figuritas!, exclama Fontanarrosa, quien al ratito aborda un cambio en la historia y se refiere a la publicidad: Hay camisetas que han perdido identidad, que están diseñadas para ser vistas desde muy cerca, pero las ves desde lejos y se convierten en una cosa marrón o grisácea. Soriano se vuelve socio muy rápido: Todavía me choca terriblemente no ver la camiseta entera, con todo el ritual, y lamenta que no esté a la vista la sigla CASLA del equipo de su corazón. De todas las melancolías que alberga el encuentro, una es de Fontanarrosa y bien argentina: La primera imagen del fútbol fue auditiva. Estar en casa de mis tíos, con mis primos, a la tardecita, y la radio pasando los resultados. También hay un relato memorable de un gol del centrodelantero Osvaldo Soriano: Me presento en un club de Tandil, en Independiente. Empieza el partido, un amistoso contra un cuadro de camiseta verde. Saqué yo -en ese tiempo era impensable que no sacara el 9-. En mi cabeza no pasaron 30 segundos. Un wing me mete una pelota larga, cortada, y yo supe enseguida que la agarraba, que era mía. Yo soy zurdo contrariado: zurdazo cruzado, palo, adentro. Se me había abierto un mundo en Tandil....La historia dirá que hubo un día en el que Fontanarrosa y Soriano se juntaron para conversar sobre la pelota. Es una verdad relativa. O tal vez una gambeta. Cuando dos hombres sensibles y profundos hablan sobre el pasado y el presente, sobre los éxitos y los

fracasos, sobre los sueños y la memoria, sobre el fútbol y la literatura, hablan, en realidad, de un solo tema. El más enorme y el más bonito. Ese tema es la vida.

Puntero izquierdo

Por Mario Benedetti ("Cuentos Completos". Seix Barral)

Vos sabés las que se arman en cualquier cancha más allá de Propios. Y si no acordate del campito del Astral, donde mataron a la vieja Ulpiana. Los años que estuvo hinchándola desde el alambrado y, la fatalidad, justo esa tarde no pudo disparar por la uña encarnada. Y si no acordate de aquella canchita de mala muerte, creo que la del Torricelli, donde le movieron el esqueleto al pobre Cabeza, un negro de mano armada, puro pamento, que ese día le dio la loca de escupir cuando ellos pasaban con la bandera. Y si no acordate de los menores de Cuchilla Grande, que mandaron al nosocomio al back derecho del Catamarca, y todo porque le había hecho al capitán de ellos la mejor jugada recia de la tarde. No es que me arrepienta ¿sabés? de estar aquí en el hospital, se lo podés decir con todas las letras a la barra del Wilson. Pero para jugar más allá de Propios hay que tenerlas bien puestas. ¿O qué te parece haber ganado aquella final contra el Corrales, jugando nada menos que nueve contra once? Hace ya dos años y me parece ver al Pampa, que todavía no había cometido el afane pero lo estaba germinando, correrse por la punta y escupir el centro, justo a los cuarenta y cuatro de la segunda etapa, y yo que la veo venir y la coloca tan al ángulo que el golerito no la pudo ni pellizcar y ahí quedó despatarrado, mandándose la parte porque los de Progreso le habían echado el ojo. ¿O qué te parece haber aguantado hasta el final en la cancha del Deportivo Yi, donde ellos tenían el juez, los línema, y una hinchada piojosa que te escupían hasta en los minutos adicionales por suspensiones de juego, y eso cuando no entraban al fiel y te gritaban: "¡Yi! ¡Yi! ¡Yi!" como si estuvieran llorando, pero refregándote de paso el puño por la trompa? Y uno haciéndose el etcétera porque si no te tapaban. Lo que yo digo es que así no podemos seguir. O somos amater o somos profesional. Y si somos profesional que vengan los fasules. Aquí no es el Estadio, con protección policial y con esos mamitas que se revuelcan en el área sin que nadie los toque. Aquí si te hacen un penal no te despertás hasta el jueves a más tardar. Lo que está bien. Pero no podés pretender que te maten y después ni se

acuerden de vos. Yo sé que para todos estuve horrible y no precisa que me pongas esa cara de Rosigna y Moretti. Pero ni vos ni don Amílcar entienden ni entenderán nunca lo que pasa. Claro, para ustedes es fácil ver la cosa desde el alambrado. Pero hay que estar sobre el pastito, allí te olvidás de todo, de las instrucciones del entrenador y de lo que te paga algún mafioso. Te viene una cosa de adentro y tenés que llevar la redonda. Lo ves venir al jalva con su carita de rompehueso y sin embargo no podés dejársela. Tenés que pasarlo, tenés que pasarlo siempre, como si te estuvieran dirigiendo por control remoto. Si te digo que yo sabía que esto no iba a resultar, pero don Amílcar que empieza a inflar y todos los días a buscarme a la fábrica. Que yo era un puntero de condiciones, que era una lástima que ganara tan poco, y que aunque perdiéramos la final él me iba a arreglar el pase para el Everton. Ahora vos calculá lo que representa un pase para el Everton, donde además de don Amílcar, que después de todo no es más que un cafisho de putas pobres, está nada menos que el doctor Urrutia, que ése sí es Director de Ente Autónomo y ya colocó en Talleres al entrea de ellos. Especialmente por la vieja, sabés, otra seguridad, porque en la fábrica ya estoy viendo que en la próxima huelga me dejan con dos manos atrás y una adelante. Y era pensando en esto que fui al café Industria a hablar con don Amílcar. Te aseguro que me habló como un padre, pensando, claro, que yo no iba a aceptar. A mí me daba risa tanta delicadeza. Que si ganábamos nosotros iba a ascender un club demasiado díscolo, te juro que dijo díscolo, y eso no convenía a los sagrados intereses del deporte nacional. Que en cambio el Everton hacía dos años que ganaba el premio a la corrección deportiva y era justo que ascendiera otro escalón. En la duda, atenti, pensé para mi entretela. Entonces le dije el asunto es grave y el coso supo con quién trataba. Me miró que parecía una lupa y yo le aguanté a pie firme y le repetí que el asunto es grave. Ahí no tuvo más remedio que reírse y me hizo una bruta guiñada y que era una barbaridad que una inteligencia como yo trabajase a lo bestia en esa fábrica. Yo pensé te clavaste la foja y le hice una entradita sobre Urrutia y el Ente Autónomo. Después, para ponerlo nervioso, le dije que uno también tiene su condición social. Pero el hombre se dio cuenta que yo estaba blando y desembuchó las cifras. Graso error. Allí nomás le saqué sesenta. El reglamento era éste: todos sabían que yo era el hombre-gol, así que los pases vendrían a mí como un solo hombre. Yo tenía que eludir a dos o tres y tirar apenas desviado o pegar en la

tierra y mandarme la parte de la bronca. El coso decía que nadie se iba a dar cuenta que yo corría pa los italianos. Dijo que también iban a tocar a Murias, porque era un tipo macanudo y no lo tomaba a mal. Le pregunté solapadamente si también Murias iba a entrar en Talleres y me contestó que no, que ese puesto era diametralmente mío. Pero después, en la cancha, lo de Murias fue una vergüenza. El pardo no disimuló ni medio; se tiraba como una mula y siempre lo dejaban en el suelo. A los veintiocho minutos ya lo habían expulsado porque en un escrimaye le dio al entrea de ellos un codazo en el hígado. Yo veía de lejos tirándose de palo a palo al meyado Valverde, que es de esos idiotas que rechazan muy pitucos cualquier oferta como la gente, y te juro por la vieja que es un amater de órdago, porque hasta la mujer, que es una milonguita, le mete cuernos en todo sector. Pero la cosa es que el meyado se rompía y se le tiraba a los pies nada menos que a Bademian, ese armenio con patada de burro que hace tres años casi mata de un tiro libre al golero del Cardona. Y pasa que te contagiás y sentís algo adentro y empezás a eludir y seguís haciendo dribles en la línea del córner como cualquier mandrake y no puede ser que con dos hombres de menos (porque al Tito también lo echaron, pero por bruto) nos perdiéramos el ascenso. Dos o tres veces me la dejé quitar pero ¿sabés? me daba un calor bárbaro porque el jalva que me marcaba era más malo que tomar agua sudando y los otros iban a pensar que yo había disminuido mi estándar de juego. Allí el entrenador me ordenó que jugara atrasado para ayudar a la defensa y yo pensé que eso me venía al trome porque jugando atrás ya no era el hombre-gol y no se notaría tanto si tiraba como la mona. Así y todo me mandé dos boleos que pasaron arañando el palo y estaba quedando bien con todos. Pero cuando me corrí y se la pasé al Ñato Silveira para que entrara él y ese tarado me la pasó de nuevo, a mí que estaba solo, no tuve más remedio que pegar en la tierra porque si no iba a ser muy bravo no meter el gol. Entonces, mientras yo hacía que me arreglaba los zapatos, el entrenador me gritó a lo Tittaruffo: “¿Qué tenés en la cabeza? ¿Moco?” Eso, te juro, me tocó aquí dentro, porque yo no tengo moco y si no preguntale a don Amílcar, él siempre dijo que soy un puntero inteligente porque juego con la cabeza levantada. Entonces ya no vi más, se me subió la calabresa y le quise demostrar al coso ése que cuando quiero sé mover la guinda y me saqué de encima a cuatro o cinco y cuando estuve solo frente al golero le mandé un zapatillazo que te lo boliodire y el tipo

quedó haciendo sapitos pero exclusivamente a cuatro patas. Miré hacia el entrenador y lo encontré sonriente como aviso de Rider y recién entonces me di cuenta que me había enterrado hasta el ovario. Los otros me abrazaban y gritaban: “¡Pa los contras!”, y yo no quería dirigir la visual hacia donde estaba don Amílcar con el doctor Urrutia o sea justo en la banderita de mi córner, pero en seguida empezó a llegarme un kilo de putiadas, en la que reconocí el tono mezzosoprano del delegado y la ronquera con bitter de mi fuente de recursos. Allí el partido se volvió de trámite intenso porque entró la hinchada de ellos y le llenaron la cara de dedos a más de cuatro. A mí no me tocaron porque me reservaban de postre. Después quise recuperar puntos y pasé a colaborar con la defensa, pero no marcaba a nadie y me pasaban la globa entre las piernas como a cualquier gilberto. Pero el meyado estaba en su día y sacaba al córner tiros imposibles. Una vuelta se la chingué con efecto y todo, y ese bestia la bajó con una sola mano. Miré a don Amílcar y al delegado, a ver si se daban cuenta que contra el destino no se puede, pero don Amílcar ya no estaba y el doctor Urrutia seguía moviendo los labios como un bagre. Allí nomás terminó uno a cero y los muchachos me llevaron en andas porque había hecho el gol de la victoria y además iba a la cabeza en la tabla de los scores. Los periodistas escribieron que mi gol, ese magnífico puntillazo, había dado el más rotundo mentís a los infames rumores circulantes. Yo ni siquiera me di la ducha porque quería contarle a la vieja que ascendíamos a Intermedia. Así que salí todo sudado, con la camiseta que era un mar de lágrimas, en dirección al primer teléfono. Pero allí nomás me agarraron del brazo y por el movado de oro le di la cana a la bruta manaza de don Amílcar. Te juro que creía que me iba a felicitar por el triunfo, pero está clavado que esos tipos no saben perderla. Todo el partido me la paso chingándola y tirando desviado o sea hipotecando mis prestigios, y eso no vale nada. Después me viene el sarampión y hago un gol de apuro y eso está mal. Pero ¿y lo otro? Para mí había cumplido con los sesenta que le había sacado de anticipo, así que me hice el gallito y le pregunté con gran serenidad y altura si le había hablado al delegado sobre mi puesto en Talleres. El coso ni mosquió y casi sin mover los labios, porque estábamos entre la gente, me fue diciendo podrido, mamarracho, tramposo, andá a joder a Gardel, y otros apelativos que te omito por respeto a la enfermera que me cuida como una madre. Dimos vuelta una esquina y allí estaba el delegado. Yo como un caballero le pregunté por la

señora, y el tipo, como si nada, me dijo en otro orden la misma sarta de piropos, adicionando los de pata sucia, maricón y carajito. Yo pensé la boca se te haga un lago, pero la primera torta me la dio el Piraña, aparecido de golpe y porrazo, como el ave fénix, y atrás de él reconocí al Gallego y al Chiche, todos manyaorejas de Urrutia, el cual en ningún momento se ensució las manos y sólo mordía una boquilla muy pituca, de ésas de contrabando. La segunda piña me la obsequió el Canilla, pero a partir de la tercera perdí el orden cronológico y me siguieron dando hasta las calandrias griegas. Cuando quise hacerme una composición de lugar, ya estaba medio muerto. Ahí me dejaron hecho una pulpa y con un solo ojo los vi alejarse por la sombra. Dios nos libre y se los guarde, pensé con cierta amargura y flor de gusto a sangre. Miré a diestro y siniestro en busca de S.O.S. pero aquello era el desierto de Zárate. Tuve que arrastrarme más o menos hasta el bar de Seoane, donde el rengo me acomodó en el camión y me trajo como un solo hombre al hospital. Y aquí me tenés. Te miro con este ojo, pero voy a ver si puedo abrir el otro. Difícil, dijo Cañete. La enfermera, que me trata como al rey Farú y que tiene, como ya lo habrás jalviado, su bruta plataforma electoral, dice que tengo para un semestre. Por ahora no está mal, porque ella me sube a upa para lavarme ciertas ocasiones y yo voy disfrutando con vistas al futuro. Pero la cosa va a ser después: el período de pases ya se acaba. Sintetizando, que estoy colgado. En la fábrica ya le dijeron a la vieja que ni sueñe que me vayan a esperar. Así que no tendré más remedio que bajar el cogote y apersonarme con ese chitrulo de Urrutia, a ver si me da el puesto en Talleres como me habían prometido.

EL ILUSTRADOR Y EL CARICATURISTA

La revista *El viaje* es una creación de Félix Mansilla y su diseñador es el mismo que el que elegimos para *Centrofóbal*. Justamente en agosto de este año, la nota central fue realizada a Alan Dimaro, el caricaturista de *Centrofóbal*, quien también participó de la tapa con sus ilustraciones.

